

El insurgente

**ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR
REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO**

AÑO 25 / NO. 212 / OCTUBRE 2021

TRES AÑOS DE GOBIERNO

¿Cambio...?

¿Transformación...?

**¿Continuidad
capitalista...?**

ÍNDICE:

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

Crisis Imperialista en las Dos Primeras Décadas El Siglo XXI / 4
A Tres Años de Gobierno de la 4T / 17

Las Cosas Por Su Nombre / 24

La Realidad Objetiva Contra la Demagogia Institucional / 27

Desaparición Forzada y el Caso de los 43 / 29

De Filiación Reaccionaria y Fascista / 32

Expulsión Forzada Por Hambre y Violencia / 34

Dependencia Imperialista / 36

REVOLUCIÓN A DEBATE

Logros del Oportunismo / 38

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Negar la Realidad, Expresión
de Conservadurismo / 41

CARTAS DE LA MILITANCIA

¡Reciban un fraternal y combativo saludo todos los camaradas del PDPR-EPR! / 46

COMUNICADOS

Del Comité Estatal de Michoacán,
29 de septiembre de 2021 / 47



Editorial

La desaparición forzada de personas por motivos políticos o sociales en México es un fenómeno que persiste; es expresión de la violencia de clase que emana del régimen económico y político, donde instituciones y hombres se alinean para hacer efectiva la opresión política.

Este crimen de lesa humanidad es a la vez un crimen de Estado, la violencia que emana de éste se materializa por medio de sus diferentes figuras represivas, llámese ejército, marina, Guardia Nacional, policías estatales y municipales, ministeriales y/o grupos paramilitares encubiertos con denominaciones criminales.

En el caso de la desaparición forzada de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, queda expuesta la política de gobierno para todos los casos de desaparición forzada, el Estado mexicano simula voluntad de atención a las víctimas y a la vez fortalece la maraña burocrática para negar el derecho a la verdad y mantener la impunidad de los perpetradores del terrorismo de Estado que aún transitan por los pasillos de las instituciones gubernamentales y castrenses. Criminales de Estado que gozan de impunidad, pasan de una institución a otra, asumen nuevas funciones en lo que saben hacer con “profesionalismo”: reprimir, elaborar leyes profascistas y aplicar de manera sistemática la contrainsurgencia contra el pueblo organizado.

Otro caso paradigmático es el cometido de múltiples crímenes de lesa humanidad acaecidos el 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero; la desaparición forzada de los 43 normalistas rurales de Ayotzinapa enfrenta la misma política de gobierno sin ningún alcance jurídico efectivo que permita el castigo a los perpetradores.

La actitud desde el Estado y sus personeros ha sido perversa, al grado que la manipulación del caso es tal que enturbia la investigación, ésta en apariencia se complica para conocer la verdad, sin embargo, desde el momento que es un crimen de Estado los hombres del régimen conocen a detalle toda la trama contrainsurgente y los involucrados en la ejecución de dicho crimen de lesa humanidad.

En ambos casos hay similitudes, una de ellas es la motivación política y el carácter contrainsurgente para su ejecución; a la vez es el Estado el perpetrador y al mismo tiempo el que obstruye todo avance para resolver ambos casos en favor de las víctimas y del pueblo en general. Si el Estado es el responsable, quiere decir que el actual gobierno, en la medida que no va a fondo para su solución, se vuelve cómplice y protege a dichos criminales que aun ejercen funciones institucionales.

La creación de una Comisión de la Verdad para esclarecer las violaciones graves a los derechos humanos entre 1965 y 1990, es una maniobra institucional de poco alcance, fincada en la política de simulación. Quiere decir que para la presente administración, sólo durante este período se cometieron “violaciones de derechos humanos”.

Para el Ejecutivo federal los hechos de violencia de Estado son cosa del pasado y no del presente, se pretende juzgar de manera parcial y transitoria el pasado para exculpar al Estado mexicano de los crímenes de lesa humanidad que se cometen en el presente.

La justicia a la víctimas directas e indirectas sólo puede ser real y efectiva si se conoce la verdad en toda su dimensión histórica, pasa inevitablemente por el juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de tan deleznable atrocidades, cualquier otro curso que se tome procura más impunidad e inmunidad, así como carta blanca para futuros crímenes de Estado de la misma o mayor magnitud contra el pueblo.

PDPR-EPR



ARTÍCULOS



CRISIS IMPERIALISTA EN LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS EL SIGLO XXI

I. El contexto internacional

a) Aspectos generales

La sociedad siempre se encuentra en movimiento, nunca es estática ni absoluta, en las últimas décadas el mundo se ha tornado convulso, se han registrado acontecimientos económicos de trascendencia; se ha removido el escenario geopolítico; la concepción unilateral sobre el mundo impuesta por las potencias imperialistas se ha derrumbado; de nueva cuenta la crisis del imperialismo se torna innegable y se expresa cada vez más violenta.

Los aspectos generales de la forma que adquiere en la actualidad el mundo son los siguientes:

En promedio va un siglo en la historia de la humanidad que en el mundo existen dos sistemas sociales radicalmente contrapuestos, por un lado, el vetusto capitalismo, por el otro, el socialismo.

Dos modos de producción confrontados constantemente, el socialismo fue reducido con la disgregación de la URSS, pero no aniquilado, a tres décadas de ese acontecimiento trágico para el proletariado internacional, hoy en un contexto de crisis global del capitalismo las naciones socialistas ilustran en los hechos lo prodigioso del socialismo para la humanidad; en conjunto, la correlación de fuerzas es desfavorable para el régimen socialista, no obstante, en el actual contexto internacional, las naciones socialistas no enfrentan las contradicciones ulteriores que enfrenta el capitalismo en el orbe.

El capitalismo se encuentra envuelto en una crisis crónica, las naciones socialistas a excepción de Cuba no viven el fenómeno de la recesión en su economía; la sociedad capitalista destaca por ser violenta, por la crisis y la descomposición social que el propio régimen genera la violencia se incrementa de tal forma que

no hay paz; en contrapartida, las naciones socialistas construyen una sociedad más armónica y cohesionada entre sus habitantes; mientras en el capitalismo se les niega, escatima o anulan derechos a las masas trabajadoras, en los países socialistas son otorgados por ley e irrestrictamente obligatorios.

Mientras las relaciones de producción e intercambio en las que descansa el modo de producción capitalista genera una sociedad cada vez más polarizada y condena a las masas a una vida en creciente pauperización, las naciones socialistas mejoran las condiciones materiales de existencia de su población. Por ejemplo, China ha declarado en el 2020 el fin de la pobreza, en tanto que, en todos los países capitalistas se ha incrementado el número de pobres; y en el 2021 la desigualdad en el mundo capitalista se dispara en tanto que en las naciones socialistas la brecha de desigualdad tiende a su erradicación.

Las naciones socialistas son la expresión concreta de la antítesis del capitalismo, resisten y se fortalecen, pero, aún no constituyen el modo de producción predominante, es el capitalismo quien predomina en el mundo como forma de organización social. En promedio el ochenta por ciento de la población mundial vive bajo la dictadura capitalista, eso indica que aún la humanidad vive en la esclavitud moderna, es explotada y oprimida; que las leyes económicas con las que el régimen capitalista subordinan al mundo a la lógica del capital, galopan sobre la humanidad.

El mundo capitalista tiene casi siglo y medio que vive en la época del imperialismo, un contexto que ha evolucionado de crisis en crisis cada vez más violentas y prolongadas, de tal modo que, se ha configurado un escenario donde es evidente el acelerado proceso de acumulación que imprime al capitalismo un sello cada vez más caduco.

Las crisis cada vez más recurrentes han tornado convulso en su conjunto al imperialismo. El rasgo con los que caracterizó Lenin a esta fase de desarrollo capitalista se expresan con mayor nitidez, los fenómenos que les corresponden acontecen y se encadenan con suma velocidad e intensidad, de tal forma que, el papel de los monopolios, la exportación de capitales, el reparto del mundo ya repartido, la existencia del capital financiero y la oligarquía toman expresiones marcadas y violentas.

El mundo se encuentra dividido en países socialistas, bloques imperialistas, países capitalistas no alineados al imperialismo y subdesarrollados. En su reparto, los bloques imperialistas sojuzgan y expolían a las naciones subdesarrolladas; y los países capitalistas no alineados y socialistas defienden la proporción del orbe en sus manos, en tanto que, la agresión imperialista no cesa en el intento de extender su dominio a esas regiones del mundo.

Los imperialistas asociados en el Grupo de los Siete (G7), la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), en sus instrumentos económicos y financieros desarrollan como antaño una política injerencista, intervencionista, de saqueo, expoliación y destrucción fundada en el terrorismo.

Una vez disgregada la URSS, en lo fundamental el imperialismo norteamericano y el europeo expandieron sus capitales a las naciones en desgracia e impusieron su ley, pueblos prósperos fueron reducidos al atraso y a la dependencia capitalista, donde brillaba la cultura universal ahora reina la ignorancia burguesa y la miseria humana.

Medio Oriente y Asia se encuentran en disputa capitalista, dichas regiones del mundo las reclama con avaricia y celo el interés imperialista, intenta con violencia apoderarse de posiciones geoestratégicas para el comercio, ramas productivas y la guerra.

Múltiples guerras de rapiña han desatado los imperialistas con el propósito de extender su dominio e imponer el unilateralismo oligarca, evitar o superar las crisis económicas: Afganistán, Irak, Libia, Siria, son los casos más cercanos.

El intervencionismo político y militar para derrocar con golpes de Estado disfrazados de revoluciones de terciopelo o revueltas es otro de los instrumentos utilizados por los imperialistas para imponer gobiernos afines a sus intereses. Egipto y Libia son casos concretos.

En suma, el terror capitalista sume a regiones del mundo en enconados conflictos bélicos afines a intereses políticos económicos del imperialismo o grupos oligárquicos y para someter a pueblos que buscan su libertad o independencia. En Asia: Afganistán, Filipinas, India, Myanmar y Pakistán; en Europa: Armenia vs Azerbaiyán, y Ucrania; Medio Oriente: Egipto, Irak, Palestina, Libia, Siria (diez años), Turquía y Yemen (seis años); y en África: Mali, Nigeria, República Centro Africana, República Democrática del Congo, Etiopía, Somalia y Sudán del Sur.

Desde los organismos financieros del imperialismo, en particular, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de los Estados Americanos (OEA)... se impone la política imperialista a los pueblos del mundo. El neoliberalismo es regla inapelable para las naciones subordinadas a las potencias capitalistas, en tanto que, el proteccionismo y neoliberalismo son yuxtapuestos en la política de las naciones imperialistas, ambos son la cara de la misma moneda: el dominio de los monopolios y el capital financiero.

La dominación del capital financiero y la exportación de capitales sobre la economía real es gigantesca. Reflejo de ello se encuentra en la influencia desproporcional de las bolsas de valores sobre la economía en su conjunto y la existencia de capital ficticio mucho más grande que el monto de la economía real; el tamaño de la inversión extranjera alrededor del mundo; la magnitud de la deuda mundial como instrumento de despojo y sujeción; y el poder de los bancos en el orbe.

El volumen del intercambio de mercancías intrafirmas mercantiles, consorcios transnacionales y entre naciones en representación de los capitales que alojan en su territorio denota la monopolización del mercado, un reflejo de la existencia de la competencia monopolista como expresión del control de los monopolios sobre la economía capitalista.

El reducido grupo cada vez más pequeño de oligarcas en el mundo coligados en clanes internacionales reflejan la brutal concentración y centralización de capital en una élite burguesa que domina al mundo.

El mundo capitalista sostiene la explotación y la opresión con el poder del Estado, de tal manera que la

vida político social y aspectos importantes de la economía se encuentran militarizados.

En la época del imperialismo las naciones capitalistas no han cesado en fortificar al Estado, cada año los presupuestos militares son más grandes, las instituciones que dan cuerpo al Estado se militarizan y se crean organismos de hombres armados en específico especializados.

Lo anterior indica la tendencia creciente de las contradicciones capitalistas en el mundo; la iniciativa del Estado burgués frente a la inconformidad y la protesta de las masas populares en el orbe; y, la naturaleza bélica del poder burgués para imponer sobre los pueblos del mundo los intereses de la dictadura del capital. La situación confirma que es con el terror burgués con el que se sostiene el régimen capitalista.

La naturaleza militarista de los capitalistas se potencia en correlación a la espiral caduca del régimen social. En poco más de medio siglo los imperialistas han acumulado un poder monstruoso de destrucción masiva que pone en riesgo la existencia de la humanidad, un poder antitético de la vida misma. De ese tamaño es el terrorismo imperialista y el peligro de la humanidad en el actual régimen burgués.

La correlación de fuerzas para el proletariado, los movimientos de resistencia y el movimiento revolucionario en el plano internacional sigue siendo desfavorable.

La reacción cobra fuerza en el mundo y es encabezada por el imperialismo. La contrainsurgencia alimenta posiciones conservadoras y extremistas; desarrolla programas contrainsurgentes cimentados en la Guerra de Baja Intensidad (GBI); y, promueve el terrorismo internacional.

La violencia imperialista no ha logrado aplastar en definitiva la voluntad popular de combatir de los pueblos del mundo por su emancipación. Procesos revolucionarios que enarbolan la revolución socialista perviven en los continentes del mundo; persiste resistencia contra las guerras de rapiña e invasiones imperialistas; y, oposición anticapitalista emerge en diferentes partes del mundo.

América Latina es un continente donde la reacción es encabezada por el imperialismo norteamericano, una región del mundo donde la reacción ejerce de manera imperativa el terror burgués con fines contrain-

surgentes. El imperialismo yanqui y sus aliados se han colgado triunfos parciales en el continente con los que hace apología a su poder y denigra la lucha armada revolucionaria, es el caso de los traidores del pueblo colombiano que propiciaron fuerte golpe a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) al firmar el proceso de paz burguesa, claudicación que ha traído como consecuencia más crímenes de lesa humanidad sobre la base política de la guerrilla y movimiento popular colombiano más un enorme daño a la unidad popular.

En conjunto, el imperialismo se encuentra en crisis. Dos crisis económicas de carácter global concatenadas entre sí en una década manifiestas en agudas recesiones, ponen de manifiesto la negación del sistema y cualidad del sistema mismo para sobrevivir sus perturbaciones económicas.

La crisis de 2007-2009 y la actual 2020-2021 han sacudido al mundo capitalista; removido posiciones geopolíticas; desencadenado mayor violencia imperialista; tirado a tierra la fantasía unipolar capitalista sobre el mundo; restringido su posición internacional del imperialismo yanqui; reducido cuantitativamente la oligarquía, pero a su vez, acrecentó su poder; y, se traslada una vez más los costos de la recesión al proletariado.

La sucesión concatenada en una década de recesión a recesión económica ilustra la velocidad con la que se suscita la acumulación capitalista; el desarrollo colosal de las fuerzas productivas y la flagrante contradicción con las relaciones de producción; pone de manifiesto que las causas estructurales del fenómeno no resueltas en la crisis del 2007-09 fueron administradas y postpuestas; en suma, expone un sistema convulso por sus propias contradicciones.

La magnitud de la crisis imperialista pone su sello en el presente, es el siglo de la decadencia imperialista, de las convulsiones de la economía capitalista y de sacudidas en la hegemonía internacional.

b) El fenómeno de la crisis

Antecedentes

La recesión económica global que irrumpió de manera violenta en 2020 tiene como antecedentes inmediatos la crisis del 2007-2009; la respuesta imperialista al fenómeno; los eventos de crisis en diferentes países del mundo suscitados de recesión a recesión global; y, las guerras comercial y monetaria desatadas por el im-

perialismo.

El fenómeno de la crisis en el 2007 se manifestó en una crisis comercial en la forma de financiera e hipotecaria, evolucionó a recesión económica y se transfiguró en alimentaria; su magnitud fue igual o de mayores dimensiones que la crisis capitalista de 1929-1932; y estalló en el corazón del imperialismo.

La respuesta imperialista ante el fenómeno fue endurecer su política neoliberal a los pueblos del mundo; mayor emisión de dinero puesto en circulación acompañado de más deuda; el saqueo de riqueza, destrucción de fuerzas productivas, y extensión de mercado con las guerras de rapiña e intervenciones imperialistas.

Al no ser resuelta la causa principal de la crisis y profundizar la política imperialista en el mundo como respuesta al fenómeno, a cinco años de estallada la recesión mundial la manifestación de la crisis imperialista se expresó de manera sucesiva o simultánea en diferentes países del mundo: España, Turquía, Alemania, Inglaterra y Portugal. Era claro que el problema no estaba resuelto.

La agudización de las contradicciones entre producción e intercambio capitalista de nueva cuenta cobraban fuerza y cuerpo en acontecimientos propios que enunciaban la antesala de una crisis comercial que a la postre derivaría de nueva cuenta en recesión.

En el 2018 Estados Unidos (EU) desencadena una guerra comercial contra China. En adelante ronda tras ronda de aranceles comerciales y restricciones de mercado contra la nación socialista se ejecutan por parte de EU con el propósito de debilitar y frenar la economía china.

En paralelo, un conjunto de medidas económicas restrictivas y unilaterales fueron impuestas por el imperialismo a Irán, Rusia, Corea del Norte, Cuba y Venezuela. El propósito económico: el petróleo, rutas comerciales marítimas y terrestres, materias primas para la industria bélica y una posición geopolítica importante para consumir su plan de imponer su dominio en Asia.

La cara de la misma moneda que ponía en evidencia lo advenedizo de una recesión y la existencia propia de la crisis es el proteccionismo económico que adopta en su política económica el imperialismo norteamericano hacia su interior y la exigencia de mayor liberalización y dependencia económica a las naciones subordinadas a su férula.

En paralelo a lo anterior, el comercio internacional llevaba un par de años en una tendencia a la baja, la especulación financiera se volcó más agresiva, las medidas monetarias de las

potencias imperialistas empujaban a devaluar las monedas de las naciones subdesarrolladas y sus competidores con la intención de expoliar más a los pueblos del mundo.

La política terrorista del imperialismo expresada



DOMINIO IMPERIALISTA

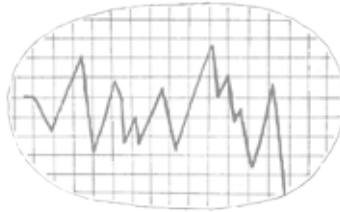


en injerencia, intervención, militarismo, utilitarismo y coerción política económica trajeron como resultado mayor tensión bélica en el mundo. Circunstancia que influyó en acelerar lo inevitable, la recesión económica, al verse afectado de una u otra medida el proceso de circulación de mercancías por las medidas restrictivas en el comercio ejecutadas por las partes en tensión.

Como vemos, la recesión económica registrada de 2020 a la fecha fue largamente anunciada, era inevitable, a ninguna potencia imperialista la tomó por sorpresa ni a ningún organismo financiero. Ello explica el papel de la peste capitalista denominada Covid-19, un problema epidemiológico transmutado en uno de salud pública y retorcido con características supra económicas para ocultar causa y efecto de la recesión económica.

Carácter y evolución

La crisis capitalista es global, eminentemente de sobreproducción y comercial, su estado concreto es la recesión. El fenómeno es reflejo de la crisis del imperialismo como fase superior del capitalismo, es decir, ante nosotros tenemos un episodio de la larga agonía del capitalismo.



La recesión económica es resultado concreto de la crisis económica por la que ya venía transitando el capitalismo antes del 2020, tiene estrecha conexión causal con la de 2007-2009, en esta última no se resolvieron las contradicciones que le dieron origen, se pospusieron.

Al igual que a finales de la primera década del presente siglo, de nueva cuenta, la crisis afecta toda la estructura y superestructura, todo fue trastocado y cada rincón del mundo donde privan las relaciones de producción capitalista se ha sacudido.

Por su magnitud recesiva y alcance internacional la crisis de nueva cuenta toma un carácter histórico, es más profunda, violenta y destructiva que su antecesora inmediata. En un año provocó paros forzosos o técnicos en la producción de magnitud colosal equiparado únicamente con la paralización a raíz de la crisis de 1929; destruyó una masa enorme de trabajo y frenó la circulación de mercancías, en fin, sacude a la economía capitalista en todas sus ramas de producción y el comercio.

En comparación a su antecesora, la presente rece-

sión es muy clara en su causa principal, la sobreproducción y su expresión comercial en mercancías sin vender y fuerzas productivas paralizadas, es decir, una crisis fundamentalmente enconada en la esfera de producción y circulación capitalista.

En 2020 se registraron tasas negativas del Producto Interno Bruto (PIB) en todas las naciones capitalistas, por regiones y del PIB mundial, todas en términos comparativos a eventos recesivos anteriores se caracterizan por ser de magnitud mayor en décadas o incluso en cientos de años, de ese tamaño es la recesión económica que atraviesa el imperialismo.

- La economía mundial se contrajo -4.4%, en términos anuales; EU sufrió una contracción en el primer trimestre de -5%, en el segundo de -31.4%, finalmente cerró con un descenso anual de -3.5% el peor desde 1946 y el 2009;
- Francia, la segunda economía de la Unión Europea, en el segundo trimestre se derrumbó -13.7% la mayor desde 1949 y cerró el año en -8.3% cifra no vista en su historia después de la Segunda Guerra Mundial;
- Alemania en el segundo trimestre redujo su crecimiento en -10.1% y cerró el año con una caída en su PIB de -4.9% la peor en doce años;
- Reino Unido sufrió su mayor caída sin parangón en abril de -20.4%, en términos anuales retrocedió 9.9 % la peor contracción en 300 años;
- Japón la tercera economía en el mundo decreció -4.8%;
- Canadá -5.4% la peor caída en 60 años; e,
- Italia la tercera economía de la Unión Europea registró una caída de -8.9%.

En el mundo se suscitaron paros técnicos o forzados, cierre de empresas, se redujo la producción y sucedieron despidos masivos, en suma, trajo como consecuencia la destrucción de fuerza de trabajo equivalente a más de 255 millones de empleos, cuatro veces más que la recesión 2007-2009.

En paralelo a la destrucción de millones de empleos aumentó el trabajo infantil a 152 millones, y la precariedad laboral se extendió en todo el mundo capitalista, particularmente en la industria y servicios.

La caída del precio del petróleo en un 31% hasta registrar incluso precios negativos y la reducción en 9.77

millones de barriles diarios respecto al 2019; ligado a lo anterior, se encuentra el comportamiento del comercio capitalista, en el segundo trimestre de 2020 en términos comparativos a 2019 las exportaciones de mercancías disminuyeron un 21% y las de servicios un 30%, en conjunto, la disminución del comercio mundial de mercancías, el cual de enero a noviembre del 2020 registró un valor en 8% menor al mismo periodo del año anterior.

El comportamiento ascendente de la deuda global es otro de los indicadores de la magnitud de la recesión y naturaleza de la crisis. En el 2020 la deuda mundial asciende a 365% del PIB mundial, para el segundo trimestre de 2021 el monto es de 296 billones de dólares; la deuda de los hogares y gobiernos capitalistas aumentó; y, el 62% de los préstamos del FMI fueron dirigidos a América Latina. Las cifras indican un aspecto de la recesión al catalizarse el incremento de la deuda, al mismo tiempo reflejan el dominio de la oligarquía y el capital financiero sobre la economía mundial, y, revela un mecanismo de explotación sobre los pueblos del mundo.

Las naciones del mundo se encuentran con deuda colosal a punto de impago, situación que refleja la tenencia de los países capitalistas en manos de potentados oligarcas, monopolios e instrumentos financieros imperialistas.

Una característica nueva del fenómeno es la forma tergiversada con la que se ha presentado al mundo entero al Covid-19, a tal magnitud que el fenómeno se encuentra fetichizado al otorgarle características y funciones supra económicas.

Al Covid-19 se le ha categorizado como causa y efecto de la crisis capitalista, como factor determinante de la recuperación económica y causa común de toda la humanidad. Falso, ni causa ni determinante, el Covid-19 es el telón imperialista para ocultar a las grandes masas las causas y naturaleza de la crisis.

En materia económica el problema de salud es utilizado por los gobiernos capitalistas y organismos internacionales como el comodín para justificar lo injustificable en tiempos de recesión, las medidas anticrisis que afectan intereses populares y para ejecutar la maniobra imperialista.

Tampoco a lo que se le ha catalogado como pandemia mundial es la causa de los efectos de la recesión. La desocupación, los despidos masivos, los paros técni-

cos, el incremento de la deuda mundial, el aumento de miserables en el mundo y el incremento de los precios son consecuencias inmediatas de la recesión económica y la explotación capitalista.

Lo que sí ha propiciado el Covid-19 es ilustrar la mercantilización y privatización de la salud en todo el mundo capitalista; la naturaleza criminal y avara de los burgueses; y, la magnitud de la especulación, competencia y atesoramiento monopolista sobre el antídoto vuelto en mercancía.

La contradicción entre capital ficticio y capital real, o, economía real y esfera financiera aumenta. La crisis que desembocó en recesión en el primer trimestre, se expresó en las caídas estrepitosas que registraron las principales bolsas de valores del mundo, sin embargo, después obtuvieron recuperaciones extraordinarias, a tal magnitud que las ganancias en la especulación capitalista al cierre del 2020 son enormes y en el transcurso de 2021 no cesa en su tendencia expoliadora. Contradicción que en tiempos futuros cobrará factura.

Las consecuencias y efectos para el universo de explotados y oprimidos en el mundo son ruinosos. Al universo de pobres se le sumó más de 100 millones; el Ejército Industrial de Reserva incrementó en millones; acrecentó la precariedad de las condiciones laborales y el subempleo; y, la vida material de los asalariados aceleró su pauperización.

La miseria humana y esclavitud moderna que imponen los capitalistas a los trabajadores del mundo es inaudita y atroz: el 53% de la población mundial carece de protección social; en el mundo de las mercancías el 30% de la población no tiene posibilidad de una alimentación adecuada y más de la mitad de la población no puede pagar una dieta saludable; al conjunto de miserables en el mundo se le suman 20 millones más en condición de crisis alimentaria y en promedio 811 millones de personas sufren hambre crónica; y en plena recesión han muerto once personas por minuto a causa de hambre.

El incremento de los precios del transporte, combustible, materias primas y alimento trastocan la vida material de los desposeídos en el mundo, se paga 34 por ciento más en alimentos, condición que se traduce en pauperización y miseria creciente en el conjunto de explotados.

Los millones de desempleados en el mundo son reincorporados al proceso productivo de manera lenta y con criterios de discriminación, la informalidad laboral

crece, tal empleo de la fuerza de trabajo cobra enormes dimensiones, en América Latina siete de cada diez nuevos empleos son informales, más extenuantes y de menos calidad, aún no se recuperan los niveles de empleo antes de la crisis, por lo tanto, el desempleo es una de los costos o consecuencias nefastas de la recesión económica que las masas desposeídas padecen.

La respuesta capitalista a la crisis en particular al momento de recesión es similar a la de hace 12 años frente a la crisis de 2007-2009, la diferencia radica en la agresividad y matices formales que el imperialismo desencadena en las medidas monetarias, fiscales, comerciales, acuerdos monopolistas, y, cofradías conspirativas en materia geopolítica.

Como antaño, pero en cantidades más enormes, a la economía capitalista se le inyecta por bancos centrales y gobiernos billones de dólares. Ejemplos, EU lleva en promedio casi 11 billones de dólares y en espera de que sean aprobados otros más, Japón 2.1 billones y Alemania 1.1 y en general, el apoyo fiscal total alcanzó a finales de diciembre del 2020 casi 15 billones de dólares.

Mayor deuda de gobiernos, compañías y hogares con cifras históricas es parte de la respuesta capitalista a la crisis. La deuda global incrementó 24 billones de dólares en el 2020 y alcanzó la cifra de 281 billones de dólares, en un año creció más de una cuarta parte de lo que aumentó en una década atrás y para el segundo trimestre del 2021 su monto equivale a 296 billones; en Europa, los gobiernos que más aumentaron su deuda son Grecia, España, Francia y Reino Unido; en el continente Americano fueron Estados Unidos y Canadá, el primero ha elevado en más de una ocasión el techo de la deuda en el 2021; y, en Asia, Corea del Sur y Japón.

La conjura y la expansión imperialista contra los pueblos del mundo es medular en el plan capitalista de recuperación económica. Las fuerzas productivas paralizadas y el cúmulo de mercancías exigen expansión del mercado capitalista, y, la avaricia de los burgueses es movida al descender la tasa general de ganancia.

En tal contexto el imperialismo trata de apoderarse de regiones del mundo que no están en su férula, recuperar las posiciones perdidas o menguadas en una conjura orquestada por el G7 comandado por el imperialismo norteamericano; el objetivo detener el avance de China en el comercio internacional y su peso en la economía mundial; contrarrestar las posiciones ganadas por Rusia, China e Irán en Asia, Medio Oriente y

parte de Europa.

De nueva cuenta el imperialismo imprime mayor presión económica a los pueblos del mundo; fortalece sus alianzas políticas y económicas; endurece su política belicista al mantener vivas las guerras de rapiña y desplegar más fuerzas militares; tensa las relaciones internacionales con sus pretensiones injerencistas y expansionistas; y, prepara más mecanismos comerciales y financieros de despojo contra los pueblos del mundo.

Las medidas anticrisis en particular la emisión billonaria de dinero como signo de valor y la inmensa deuda global acumulada, más la no correlación en términos de valor entre capital ficticio y economía real abren la posibilidad de una crisis financiera de dimensión histórica e incrementa el riesgo de una hiperinflación.

En el 2021 la economía mundial patina en la recesión, situación que trae como consecuencia mayor asimetría económica, desigualdad e inequidad en el mundo burgués, lo cual se sintetiza en desarrollo desigual polarizado entre naciones capitalistas. La UE y zona euro se encuentra empantanada en la recesión; Japón ha registrado tasas de decrecimiento; se pronostica crecimiento para el imperialismo norteamericano y América Latina, aunado a lo anterior, multitud de naciones de menor desarrollo capitalista se encuentran en la incertidumbre de la crisis mundial.

Después del colapso del comercio mundial en el 2020, en el 2021 existen visos de su recuperación, no obstante, se encuentra más monopolizado y en profusa especulación, puesto que, en términos de producción de valores y su realización el organismo social capitalista no ha superado los índices pre recesión.

A consecuencia de la respuesta imperialista a la crisis en curso y natura del fenómeno recesivo, el régimen capitalista a escala mundial en el 2021 destaca por la inflación que se materializa en el continuo incremento de los precios del transporte, los combustibles, la electricidad, vivienda y alimentos.

Se suma a lo anterior como distintivo del presente año el hambre en el mundo, fenómeno intrínseco al capitalismo exponenciado en la actualidad por las políticas imperialistas y el poder de los monopolios. Contradictorio e inhumano resulta que existen billones de bienes materiales de existencia en exceso en manos capitalistas mientras millones de seres humanos padecen hambre y otros mueran por inanición.

En definitiva, el imperialismo vive un periodo convulso caracterizado por su crisis general la cual se manifiesta en crisis económicas cada vez más recurrentes con recesiones más prolongadas y destructivas, el sistema capitalista cada vez es más caduco, no obstante, en su agonía sobrevive y reinicia periódicamente su reproducción. ¿Qué indica esta situación? Que por sí sólo no ha de derrumbarse, su sepulturero quien lo debe de enterrar existe, pero, éste se encuentra adormecido.

II. MÉXICO EN EL IMPERIALISMO

Aspectos generales

La revolución democrática burguesa de 1910 – 1917 renovó las premisas económicas del desarrollo capitalista del siglo XX, la burguesía constitucionalista sentó las bases para el régimen burgués que hoy en día se vive, y, el propio desenvolvimiento del sistema en afinidad al imperialismo, ha engendrado las contradicciones antitéticas de su existencia.



La burguesía triunfante retomó el liberalismo económico de mediados de 1800, lo adecuó a la nueva circunstancia y adoptó las teorías económicas burguesas del siglo XX para cimentar el desarrollo capitalista en el país. Como en toda sociedad capitalista, la mexicana está marcada por crisis que revelan contradicciones y evolución del régimen social con sus respectivas modificaciones formales.

La crisis capitalista de 1929-1932 exacerbó contradicciones del sistema que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno internacional no dejó de lado al país. Situada la nación en la ruta de consolidación del poder económico y político de la burguesía ascendida al poder con la revolución democrática burguesa, la economía mexicana sobrellevó con severos costos la crisis internacional. Ejemplos, la economía se contrajo -14.8% y el consumo 11.19%.

La nación replicó la política Keynesiana impulsada por el imperialismo norteamericano y dio paso a la industrialización y sustitución de importaciones, mejor dicho, se impulsó un capitalismo monopolista de Es-

tado; y, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial por estar lejos del escenario de guerra y fungir como un país proveedor de materia prima a los aliados la economía mexicana se vio favorecida.

Se produjo un crecimiento sostenido en promedio de 7.5 por ciento para la economía mexicana hasta finales de la década de 1960. Un crecimiento caracterizado por una acelerada acumulación, concentración y centralización del capital; marcado también, por la centralización de la riqueza y el deterioro material de las masas populares.

La política económica de la época consistió en coligar capital y Estado para formar monopolios; abrir las puertas al capital monopolista extranjero a la industria; la concentración y monopolio de la tierra; y la deuda externa e interna.

En términos históricos pronto las contradicciones y la negación dialéctica del régimen burgués hicieron presencia como parte intrínseca de la sociedad mexicana, para 1970 eran innegables las contradicciones y flagelos del sistema.

- La ruina de la economía campesina, mayor pobreza y desigualdad en el campo;
- Más explotación con salarios constantes o en menor incremento que el aumento acelerado de los precios de las mercancías;
- Se registró crecimiento económico y en paralelo un proceso de desigualdad e iniquidad social;
- Se configuró la concentración y centralización del capital en grupos de burgueses;
- Menor crecimiento acompañado de una inflación extravagante (6.8% 1972 a 31.2% 1977);
- La deuda pública abrevió su tendencia creciente, en paralelo, crece la dependencia hacia el extranjero; y,
- Los cuerpos represivos ejercían su labor opresora con crudeza contra las masas inconformes o en protesta y la lucha armada revolucionaria.

La sociedad en aquella época descansa en una economía basada en una agricultura atrasada y pobre, y, en una industria en lo fundamental extractiva con poco crecimiento; la población vivía en su mayoría en el campo; y en su conjunto, la sociedad mexicana vivía un intenso proceso de acumulación y concentración del capital, así como de la riqueza.

La crisis financiera de 1976 constituyó la antesala de una de las peores crisis de la economía mexicana y política del régimen. Fue la crisis de 1982 la primera que sacudió la estructura y superestructura de la sociedad mexicana.

La década quedó marcada por la recesión derivada de la crisis financiera a causa de la magnitud de la deuda extranjera en condición de impago, y, el encadenamiento de una crisis de producción y comercial manifestada en la caída de los precios del petróleo. Un fenómeno caracterizado por el Comandante Eleazar Campos Gómez en entrevista al PROCUP como crisis estructural, y sintetizó las consecuencias de la siguiente manera:

“México tiene la más grande deuda externa del mundo per-cápita: asciende a más de 100 000 millones de dólares, con la consecuente hipoteca del país al extranjero; nuestra moneda cada día se devalúa más; la inflación es incontrolable, llegando a ascender hasta el 64 por ciento en 1985; los precios del petróleo se han desplomado considerablemente; las importaciones han subido a un 22 por ciento; el desempleo y el subempleo alcanzan a 15 millones de habitantes” (1986, Entrevistas al PROCUP, POR ESTO!).

El tamaño de la crisis y la sacudida en la economía mexicana fue de magnitud trascendental para el capital monopolista y la oligarquía. La recesión sepultó al modelo de desarrollo anterior y dio paso a un intenso proceso de imposición del neoliberalismo como política económica.

Por fuerza del desarrollo imperialista en el contexto internacional y las propias necesidades del desarrollo capitalista en México, a partir de 1982 la economía mexicana es sometida a modificaciones en la base económica que a la postre generarían una metamorfosis en la sociedad mexicana con características muy marcadas de un país capitalista subdesarrollado, dependiente y funcional al imperialismo.

A mayor desarrollo capitalista mayor sus contradicciones y menor el tiempo en manifestarse. Para 1994, el año del Tratado del Libre Comercio (TLC) de nueva cuenta el fenómeno de la crisis hace presencia, el momento quedó signado como crisis de 1994-1995.

La perturbación del organismo social fue convulsa en materia económica y política. El país se endeudó más y como nación se comprometió más con el im-

perialismo de tal modo que la deuda y programas del rescate financiero por parte de los países imperialistas y organismos financieros internacionales -25 mil millones de dólares- constituyeron garantía infalible para el capital monopolista e intereses imperialistas.

Tanto la crisis de 1982 y 1994-95 arraigaron a una oligarquía y grupos de poder monopólicos que habrán de dominar más y más a la economía mexicana hasta la fecha. Con el despojo, la privatización de empresas estatales, el incremento de la deuda y el rescate financiero a pasos gigantes emergieron oligarcas de talla internacional y grupos monopolistas de poder económico netamente capitalistas; y, se vigorizaron las mafias políticas.

Con un intenso proceso de privatización y monopolización de todas las ramas y actividades de la economía, de reformas institucionales, incremento de deuda y liberalización sin parangón al extranjero, el capital monopolista ha configurado a la nación en un ente subordinado a sus intereses.

Con la existencia de un gobierno antipopular y entreguista de nueva cuenta la economía del país se cimbró, en un intervalo de tiempo de 10 a 12 años las contradicciones capitalistas exponenciadas por el neoliberalismo provocaron que en México se manifestase una crisis mundial con magnitud histórica.

La crisis de 2007-2009 tomó patente estructural, abarcó el ámbito económico, político y social. La recesión económica magnificó las principales formas adquiridas de la crisis, la financiera, comercial y alimentaria; en la superestructura económica el fenómeno adquiere forma en crisis política y descomposición social.

Las consecuencias se derivan en cascada a tal medida que el país fue una de las naciones más afectadas por la crisis mundial. La caída del PIB en el 2008 fue de -6.16%; en agosto del mismo año la paridad peso dólar estaba 10 a uno, para finales del año cerró 13.82 por unidad; el sexenio de Felipe Calderón 2006-2012 sumó al universo de desempleados 2 millones 137 mil; en el 2008 la deuda respecto al PIB era de 19.1% y para el 2012 ascendió a 21.8%; aunado a lo anterior el incremento del precio de los alimentos registra índices enormes.

El gobierno mexicano adquirió deuda al exterior con la justificación de superar la crisis económica y blindar la economía de futuros ciclos recesivos, una vez más

la crisis sirvió de trampolín para objetivar la política entreguista y acentuar la dependencia al extranjero.

Producto de la especulación con los alimentos, el incremento del precio de los mismos, la agricultura dominada por las empresas agroexportadoras, la reducida producción campesina en ruinas, y, la sistemática pérdida del poder adquisitivo del salario la crisis alimentaria fue la que más golpeó a las masas populares.

El capital extranjero extendió más su dominio sobre la economía, actividades productivas de las diferentes ramas de la producción fueron copadas por el capital monopolista; grupos oligarcas se repartieron el mercado e impusieron mayor monopolio en el comercio.

La crisis desencadenó en el campo un proceso de acumulación originaria en suma violento para favorecer al capital transnacional, grupos de poder burgués nacionales y regionales, y, el mismo fenómeno se presentó en menor medida en las ciudades, principalmente, en el norte del país.

La crisis política se manifestó en contradicciones interburguesas cada vez más escabrosas por la disputa de la administración del poder burgués, y, en una acelerada descomposición de la democracia burguesa; también se expresó en el incremento de la protesta e inconformidad popular contra el régimen en dos sexenios.

Al no madurarse las condiciones subjetivas para la transformación radical de la sociedad el fenómeno de la crisis general capitalista en el país derivó en mayor descomposición social y el terrorismo de Estado como política de gobierno.

Estado y capital materializaron un conjunto de reformas en el Pacto por México con las que coronan institucionalmente la médula de proyecto de nación prefijado desde 1982. Así, leyes y relaciones de producción e intercambio se correlacionan más en su naturaleza burguesa.

En esa tesitura de manifestaciones recurrentes de la crisis imperialista en el país, transcurrió un poco más de una década, en donde, apenas se superó la recesión, pero no la crisis como tal, ahora con un gobierno antipopular disfrazado de amigo del pueblo, de nueva cuenta a finales de 2019 la recesión se presentó como lo inevitable.

La economía se encuentra en recesión a consecuencia de la crisis actual que de raíz es de sobreproduc-

ción y comercial, a la par, el fenómeno económico se yuxtapone con una crisis sanitaria, en suma, la crisis es más violenta y destructiva que sus similares en la historia económica del país.

La industria se estancó y entró en crisis antes del 2020, año en que la recesión económica se generalizó. Dos años previos al 2019 el comportamiento de la actividad industrial se encontraba estancado, para el cierre del 2019 la industria decayó -1.8% en términos anuales.

La industria de la construcción después de estar en constante decrecimiento se desplomó -5.1 por ciento; la minería -5.1 por ciento y sumó siete años consecutivos en contracción; y la industria manufacturera creció 0.2 por ciento, pero, en 15 de sus 21 subsectores registraron caídas.

Para el 2020 la crisis en la industria derivó en recesión. En su conjunto en mayo cayó -30.7 por ciento, la industria de la construcción -36.3 por ciento y la manufactura -37.1 por ciento; para el cierre del año la actividad industrial acumuló una caída de -10 por ciento, la rama de la construcción -17.2 por ciento, manufactura -10 por ciento, minería -1.1, maquinaria y equipo -43.8, y, servicios públicos -5.3 por ciento.

Las cifras ilustran lo distintivo de la crisis actual, su carácter de sobreproducción. Las tasas negativas en la actividad industrial son el reflejo de parálisis de la producción capitalista en el país, y, el tamaño de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

Ligado de manera estrecha a lo anterior, están los paros técnicos o cierres temporales y la quiebra de empresas registrados en el país. En el segundo trimestre 59.6 por ciento de las empresas en el país se fueron a paro, y, en el año el 20.8 de los establecimientos comerciales se fueron a la ruina definitiva, la característica común entre ellas es que pertenecían a las denominadas Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES).

¿Qué confirma tal situación? La existencia de una magnitud enorme de fuerzas productivas paralizadas, un cúmulo de mercancías sin venderse, la destrucción de valor, y, la ruina del pequeño capital en la recesión. Se pone de manifiesto la cantidad de trabajo innecesario en el país, en definitiva, un ajuste entre producción e intercambio capitalista.

La recesión económica sacude con violencia al mercado interno capitalista, el metabolismo social donde se

realizan las mercancías se contrajo en términos históricos. En abril -22.2 por ciento, mayo -23.5 y junio -19.6 por ciento, en conjunto, el mercado en 2020 se contrajo -11 por ciento.

Agregado a lo anterior el flujo comercial entre México y EU reflejan de manera significativa la situación del mercado capitalista para la economía mexicana, en cuanto que, México en su dependencia comercial al extranjero, conduce el 80 por ciento de sus exportaciones al imperialismo yanqui e importa del mismo país el 45 por ciento de sus importaciones. En el año las exportaciones cayeron -9.6, y, registraron su mayor caída en el primer semestre en -21.31 por ciento.

La crisis perturba la circulación del dinero y con ello sacudió todas las relaciones mercantiles en la sociedad mexicana. La demanda de dinero en efectivo se disparó en términos anuales 20.9 por ciento, y el peso mexicano se devaluó en términos históricos en marzo del mismo año al rebasar los 25 pesos por dólar.

En lo que respecta al PIB en el segundo trimestre cayó -18.5 por ciento a tasa anual, en mayo se hundió más la economía con una tasa de decrecimiento de -21.6 por ciento. Las principales ciudades que más aportan al PIB registraron en el mismo período de tiempo tasas negativas en materia económica: CDMX -16.6 por ciento, EDOMEX -17.1 por ciento, Nuevo León -17.1 por ciento, y Jalisco -16.1 por ciento; los estados más afectados fueron Quintana Roo con -42.4 por ciento, Baja California Sur -40.6 por ciento y Puebla -29.3 por ciento.

Tal es el tamaño de la recesión en la que se encuentra la economía mexicana, situación crítica gestada con anterioridad, y, por parte del gobierno mexicano se intentó ocultar, simplemente negando la realidad con el ardid de tener “otros datos”. En realidad, el país entró en recesión en el 2019, la caída histórica del precio del petróleo y la devaluación del peso mexicano en el primer trimestre del 2020 enunciaron la profundización de la recesión en curso. En 2017 y 2018 hubo un crecimiento mediocre de 2.1 respectivamente, en el 2019 primer año del gobierno de la supuesta cuarta transformación la economía se contrajo -0.3 por ciento y el 2020 -8.5.

Lo que se negó desde el gobierno mexicano fue cruelmente derrumbado por las leyes de la economía capitalista, lo mismo sucedió en cuanto al bienestar del pueblo, la recesión económica desenmascara con

crudeza la situación de miseria creciente de las masas trabajadoras, la magnitud de la explotación, y, la desigualdad social que priva en el país como producto de la dictadura del capital.

La crisis es parte de la naturaleza del capitalismo, es parte de su metabolismo social y fenómeno intrínseco a su desarrollo, constituye una perturbación que, de no derrumbar al régimen social por completo, éste se reanima y sus criaturas predilectas como clase se fortalecen. Para los explotados y oprimidos la crisis capitalista pone en evidencia las condiciones objetivas de la transformación radical de la sociedad, pero si éstas no corresponden con las condiciones subjetivas, la crisis opera en su sentido destructivo contra las masas populares. Situación económica a la que enfrentan las masas populares en el país.

En el campo de los explotados soportan a punta de opresión el incremento en el desempleo, el subempleo, la precariedad de las condiciones laborales, la pauperización reflejada en pobreza y miseria, y, la disminución del salario.

Es el universo de los asalariados donde recaen los costos de la recesión, mayor explotación y miseria para los trabajadores es el costo inmediato de las políticas de gobierno y la recesión económica. Realidad inocultable y lacerante, el 80 por ciento de la fuerza de trabajo explotada por los capitalistas se encuentra en condiciones de miseria, condición aprobada por el Estado mexicano y soportada por un pueblo postrado por la dictadura del capital.

El ejército de parados incrementó sus filas con los 12 millones de nuevos desempleados; el número de subocupados creció en millones; el 56 por ciento de los asalariados se encuentra en la informalidad; aumentó el trabajo infantil; al universo de pobres y miserables se le sumaron 11 millones; más del 60 por ciento de las familias se vieron afectadas en la disminución del ingreso; y la inflación en el país es la segunda más grande de la OCDE.

Una espiral ascendente en el precio de alimentos y servicios, combustibles, vivienda, educación y salud deterioran de manera continua las condiciones materiales de existencia del conjunto de explotados y oprimidos en el país.

La crisis capitalista por su naturaleza concentra más la riqueza y el capital, por otro lado, agranda el universo de pobres y miserables, en fin, la tendencia creciente de

la desigualdad e iniquidad se acelera. El uno por ciento de los más ricos tiene más de ocho veces la cantidad de riqueza que los más de ochenta por ciento de pobres y miserables del país; y, en una década los monopolios han tenido tasas de crecimiento arriba de ocho dígitos.

Paralelo a la recesión económica marcha la crisis sanitaria y juntas causan estragos en las masas populares. La crisis sanitaria es reflejo de un conjunto de causas ligadas a la política imperialista, es decir, la tendencia a la privatización del sector salud, poco desarrollo a la ciencia, la desigualdad económica social producto de la explotación capitalista; la pauperización reflejada en pobreza y miseria creciente de las grandes masas populares.

La propaganda burguesa pregona que la recesión económica es derivada del Covid-19, como siempre, los personeros del régimen presentan al pueblo las cosas a la inversa, en ese sentido, la prensa capitalista observa e informa la situación desde el punto de vista sensacionalista, no expone a la crisis sanitaria como un conjunto de causas que el coronavirus catalizó, lo reduce a la unilateralidad.

La voz burguesa enrolla en una envoltura fetichista a la pandemia del coronavirus, la ha dotado de fuerzas supra económicas y la ha convertido en la justificación de lo injustificable. Con el petate del muerto se ocultan las causas y consecuencias de la crisis económica; se justifica la monopolización de la salud y la subordinación del sector a la férula militar; se ensalzan las compras monopólicas por adelantado como actos heroicos; se imponen medidas fascistas de control social; se acreditan los precios monopolistas en medicinas e instrumentos de salud, al mismo tiempo, se deja pasar la especulación; y, se certifica el incremento del precio de los alimentos.

La crisis es producto de las propias leyes del desarrollo capitalista, al mismo tiempo, es resultado de la política económica aplicada desde 1982 a la fecha. Una misma política económica burguesa gobierno tras gobierno se aplica desde antaño en el país, se fundamenta en la prioridad a la propiedad privada e interés particular; en formar monopolios con el apoyo del Estado pero en poder absoluto de la burguesía; favorecer el capital monopolista y la oligarquía para que acrecienten su poder sobre la economía; fomentar una división internacional al trabajo que da como resultado la dependencia económica; mantener al país endeudado

sin soberanía con diversos mecanismos, en particular con deuda exterior.

El gobierno que dice ser de la cuarta transformación y del pueblo guía su proceder en materia económica con la misma política que sus antecesores, no hay cambio, lo que existe son matices en aplicar los postulados de la política económica burguesa.

La dependencia al extranjero sigue en aumento; la deuda del país crece; el dominio de los monopolios y la oligarquía sobre la economía mexicana se ensancha; el poder económico y político se coligan más y forman monopolios o ejecutan proyectos económicos conjuntamente con intereses de clase bien definidos; y, se promulgan leyes que protegen más los intereses monopolistas y oligarcas.

Ejemplos:

- El gobierno mexicano de la supuesta cuarta transformación ha contraído deuda con el Banco Mundial (BM) equivalente a 2 mil 130 millones de dólares en calidad de financiamiento. En el 2019 contrajo los siguientes montos: el 28 de marzo 400 millones de dólares (MD) y el 18 de junio de 500 MD; en 2020 el 6 de febrero 110 MD, 27 del mismo mes 120 MD y 19 de mayo 1000 MD, en 18 meses la administración que encabeza Morena endeudó al país como las administraciones antepasadas, ¿casualidad o causal? Simplemente, sistemático;
- En la misma tónica el Estado mexicano ha pagado cuotas por más de 8 millones 179 mil 908.95 dólares a 14 organismos internacionales;
- La dependencia al gas natural, en consecuencia, a la generación de energía eléctrica es otra prueba de la existencia de una misma política económica y la continuidad de una nación carente de soberanía económica;
- Las remesas tocan magnitudes históricas, lejos de tomar el asunto como problema de dependencia al extranjero y la expatriación forzada por hambre, el gobierno en turno, celebra el acontecimiento como signo de prosperidad económica con el propósito de eludir su responsabilidad en la sumisión de la nación a los monopolios y al extranjero.
- El TLC baluarte de la política neoliberal se transfiguró en T-MEC, la renegociación del trata-

do comercial se realizó de manera conjunta entre el gabinete de Enrique Peña Nieto y el de Andrés Manuel López Obrador, ya instalada como gobierno la actual junta administrativa firmó en definitiva el acuerdo; y,

- Como hace décadas atrás, las empresas monopolistas extranjeras siguen su expansión de su dominio sobre la economía.

Conclusiones

Más de un siglo ha trascendido que aconteció la revolución democrática burguesa del siglo XX en México, el resultado, un régimen burgués cada vez más reaccionario y repleto de contradicciones. Las grandes masas han sido sometidas a una vida material en pauperización; son múltiples los contextos de crisis económica y política por los que ha transitado la sociedad mexicana; y, el pueblo no ha cesado de luchar por su emancipación.

Un largo período de tiempo marcado por la dictadura del capital sigue su curso en el país. Ciertamente es que la actual sociedad mexicana en esencia es capitalista como a mediados del siglo pasado, no obstante, el ulterior desarrollo burgués ha modificado aspectos socioeconómicos y políticos que ponen en relieve diferencias enormes en la forma de la sociedad actual en comparación a la de hace 60 años, de tal manera que, en la actualidad México es:

1. Una sociedad capitalista;
2. Una economía dependiente y funcional al extranjero;
3. Descansa en una base económica sustentada en los servicios y el comercio, en una industria fundamentalmente maquiladora, y, una agricultura monopolizada y polarizada; y,
4. Una Sociedad cada vez más polarizada y en creciente pauperización.

La forma de la sociedad mexicana ha sufrido cambios no así las leyes económicas en la que descansa. Hoy como antaño la explotación capitalista subsume a las grandes masas a la miseria creciente y engorda el poder de grupos oligarcas; la concentración y centralización tanto del capital como de la riqueza, imprimen una sociedad cada vez más polarizada; y, la economía sigue en franca dependencia al capital monopolista y al extranjero.

Las masas asalariadas en el país se cuentan por millones, su condición socioeconómica se encuentra determinada por la explotación y opresión capitalista, lejos de experimentar un cambio en las relaciones de producción, viven la coerción de las leyes económicas de una economía capitalista en crisis severamente dependiente al imperialismo, en general, son subsumidas a la pobreza y miseria creciente.

Las fuerzas productivas han crecido; la producción capitalista se ha extendido en todas las ramas de la economía; el intercambio de mercancías tiene mayor dimensión; y la distribución de la riqueza es más desigual. En consecuencia, las relaciones de producción e intercambio hoy se nos presentan con mayor carácter de clase, más puras en el sentido capitalista.

Los fenómenos intrínsecos al capitalismo no se han diluido, se tornan más complejos y superpuestos entre sí, pero al mismo tiempo, las contradicciones que los alimentan ponen de manifiesto con mayor claridad su antítesis.

Las crisis recurrentes de la economía mexicana desde 1982 a la fecha cada vez son más destructivas, tienen como característica común en su causa nodal la sobreproducción y sobreacumulación, y, su forma manifiesta genérica es financiera, comercial y alimentaria.

La recesión de la economía mexicana tiene como signo distintivo la paralización de fuerzas productivas en magnitud histórica y mercancías no vendidas, y, ha convulsionado de manera extraordinaria la producción e intercambio capitalista.

Falso que el Covid-19 sea la causa de la recesión económica, a lo sumo aceleró el inevitable desenlace de la economía, lejos de afectar los intereses económicos políticos de la burguesía, ella se vio favorecida, ya que, con el fenómeno generó coyuntura política a su favor, extendió el campo de la especulación y los precios monopolistas.

Los rasgos de la economía mexicana revelan el curso de la transformación dialéctica de la actual sociedad mexicana e imprimen sobre las masas los intereses de clase por los que hay que luchar; las contradicciones en el campo de la lucha de clases derivadas del régimen económico y político ponen con sazón los intereses antagónicos irreconciliables de las grandes masas versus explotadores; ambos aspectos ponen de manifiesto lo radical del proceso revolucionario.

PDPR-EPR

A TRES AÑOS DE GOBIERNO DE LA 4T

A mitad de sexenio de la actual junta administrativa la realidad objetiva pone en evidencia la continuidad del régimen social, el carácter del Estado mexicano y los intereses de clase que representa el gobierno de la 4T. Condición política que se refleja en la magnitud de la opresión sobre el pueblo mexicano.



Ni cambio de régimen, ni transformación

Toda sociedad se encuentra en constante movimiento, por lo tanto, en constante cambio, pero su transformación no la define este solo aspecto, lo que determina el cambio radical o la transformación de una sociedad es el salto cualitativo de un régimen social a otro. El cambio en abstracto o en general es ambiguo y no define la esencia y carácter de un gobierno.

La actual junta administrativa desde su arribo se ha autoproclamado como un cambio de régimen, como la Cuarta Transformación de México, entendida ésta como el cambio profundo de la realidad económica, política y social del país.

A tres años de gobierno a juzgar por los hechos y no por las declaraciones de sus representantes y defensores ¿Existe el cambio aludido? No, porque no existe salto dialéctico en el desarrollo de la sociedad mexicana.

Los principales rasgos que han caracterizado al actual régimen desde sexenios anteriores prevalecen con el gobierno de la “4T”:

1. La base económica y superestructura social de la sociedad mexicana se encuentran en una línea de continuidad capitalista;
2. El Estado mexicano es el instrumento de dominación, dirección, gobierno, represión, emisor de violencia y poder político de la burguesía. En conjunto no ha perdido su rasgo como máquina burocrático

militar que brilla por ser privilegiada;

3. La actual junta administrativa es producto de los intereses de la burguesía y el imperialismo garantizados a través de la república burguesa;

4. El régimen aún continúa en crisis política; y

5. Poder económico y político son binomio indisoluble del poder burgués, expresión

concreta de la dictadura capitalista.

En conjunto los cinco puntos enunciados evidencian que la actual junta administrativa es continuidad de la dictadura capitalista, un gobierno con el mismo carácter de clase que relevó en su papel al de Enrique Peña Nieto, lo mismo que al de administraciones panistas. Los cambios que se han operado en el aspecto administrativo no trastocan en nada la esencia del régimen social, no atentan contra la dictadura de la burguesía, no alteran el sistema político social, ni se encuentran en función de la emancipación popular.

La base económica y superestructura social de la sociedad mexicana se encuentran en una línea de continuidad capitalista

El modo de producción de la sociedad mexicana instituido desde antaño por la burguesía se encuentra intacto. La propiedad privada capitalista sobre los medios de producción se garantiza y se protege desde el Estado; y, las relaciones de producción e intercambio son eminentemente de explotación y opresión capitalista, en la presente administración no han sufrido cambio alguno.

Producto de lo anterior, la sociedad mexicana se hunde en la polarización y pauperización social. El número de desposeídos aumenta, sus condiciones materiales de existencia son más precarias, a tal magnitud que el ochenta por ciento de la fuerza de trabajo ocupada se encuentra en los límites de la miseria, en contra partida, sus enemigos de clase ven aumentado su

poder económico en grado desproporcional al conjunto de explotados y oprimidos, muestra de ello son Carlos Slim Helú, German Larrea, Ricardo Salinas Pliego, Alberto Baillères y Juan Francisco Beckmann Vidal, sólo por mencionar al grupo oligarca más favorecido por el gobierno de la “4T”.

Condición socioeconómica añeja, reflejo de las leyes del desarrollo capitalista en el país configurada por un largo período de dictadura del capital, la cual continúa su curso sin ser contrapuesta por la política económica del gobierno, ésta se alinea a las necesidades de aquélla, tanto es así que en los últimos tres años la base económica no ha cambiado en un ápice, descansa en las actividades económicas de antaño y reproduce las mismas relaciones de producción.

En consecuencia, el rasgo distintivo de la economía mexicana en la época del imperialismo es el mismo que décadas atrás. El atraso respecto a las potencias capitalistas; su carácter dependiente y funcional al imperialismo no sólo prevalece sino se acentúa; otra conexión sistémica que impera es la crisis crónica manifiesta en la recesión cuya magnitud se inscribe en una de las más profundas de la historia económica del país.

Como en administraciones pretéritas, el presente gobierno salvaguarda los intereses capitalistas. Los estragos de la crisis los padece el pueblo, las grandes masas de asalariados viven la miseria creciente provista por la explotación capitalista y se encuentran subsumidas por la relación capital trabajo; en paralelo, la burguesía se apropia de cuantiosas tasas de ganancias, máxime, la parte de la oligarquía beneficiada en el contexto de crisis con la centralización del capital.

El Estado mexicano sigue siendo el instrumento de dominación, dirección y gobierno, represión y de violencia, y poder político de la burguesía. En conjunto no ha perdido su rasgo como máquina burocrático militar que brilla por ser privilegiada.

El esfuerzo principal del actual gobierno consiste en fortalecer el aparato represor de la burguesía. Lejos de desmontar el Estado policíaco militar éste es privilegiado, a los destacamentos especiales de hombres armados se les dota de mayor presupuesto, se les amplían sus facultades administrativas y legaliza su proceder represor.

En tres años de gobierno morenista la militarización del país se ha exponenciado en magnitudes mayores

que en el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, el cual brilló por otorgar facultades meta constitucionales al ejército y a la marina, así como presupuesto no visto antes. El ejército mexicano no sólo controla vías terrestres de comunicación, en el presente administra y construye infraestructura civil, así mismo tiene funciones de gobierno a través de las mesas de seguridad que a diario sesionan para determinar la dirección del gobierno y normar la vida pública del país.

A diferencia de gobiernos capitalistas que precedieron al existente todos los proyectos de infraestructura considerados estratégicos por la actual junta administrativa están concesionados en su construcción y resguardo al ejército, en especial, aquellos que de manera flagrante trastocan intereses populares. He ahí uno de los parámetros del proceder militarista con los que la actual junta administrativa de la burguesía se sostiene como gobierno opresor.

Al igual que en sexenios anteriores el ejército es el principal puntal del régimen. La columna vertebral del Estado mexicano en el presente se le invierten recursos millonarios de manera histórica en su especialización represora, sus funciones se extralimitan más allá de la esfera militar, al grado que cada vez más adquiere características profascistas: centraliza y monopoliza no sólo la seguridad nacional, también, las funciones de seguridad pública.

El poder otorgado a los militares no tiene precedentes en la historia contemporánea del país, incluye su presencia y funciones públicas en instituciones económicas, políticas y sociales. Actividades administrativas y de salud se le ha conferido en el presente gobierno, por ejemplo, control absoluto de las aduanas, designación de cargos y presencia laboral en el sistema de salud.

La máquina burocrático militar en la actual administración se inclina por su preponderancia militar, en el presente el jefe del Ejecutivo federal tiene que tomar las principales decisiones de Estado con el aval de la cúpula militar.

La creación de la Guardia Nacional (GN) como cuerpo especializado para militarizar la seguridad pública da cuenta del avance y fortalecimiento del Estado policíaco militar. No existe parte del país que no se encuentre militarizada, la construcción de cuarteles de la GN y el reclutamiento para este cuerpo castrense es una

prioridad de la actual administración por encima de la infraestructura pública, los recursos destinados para este fin sobrepasan lo presupuestado de manera oficial.

A dos años en funciones de la GN y a tres del gobierno morenista, el ropaje civil con el que se trató de enmascarar su carácter militar y represor se desenmascara por las atrocidades cometidas contra el pueblo y la exigencia de la cúpula militar de centralizar su mando. En la mayoría de los actos de represión a lo largo y ancho del país causados en la actual administración ha intervenido la GN, al igual que militares, marinos y el resto de cuerpos represivos perpetran prácticas de terrorismo de Estado y violan derechos humanos.

De la misma forma que en sexenios anteriores el argumento del mando civil de este cuerpo represor fue sólo maniobra y demagogia del Ejecutivo; al igual que la Policía Federal Preventiva (PFP) con Fox, la Policía Federal (PF) en el gobierno de Calderón y la Gendarmería Nacional con Peña Nieto, la GN funge como punta de lanza para la represión y falange castrense para la militarización de la vida pública del país, la diferencia radica en que, lo no logrado por las administraciones panistas y priista el gobierno de la 4T lo ha impuesto de facto: mando único, militarización de la seguridad y vida pública del país, y participación en las decisiones de gobierno.

El resguardo de las fronteras con el ejército y la GN en función de los intereses del imperialismo estadounidense revela el carácter proimperialista de la militarización del país. Miles de efectivos se ponen al servicio de esta exigencia imperialista, sobre todo en la frontera sur, fenómeno que en ningún sexenio anterior había operado como parte de los acuerdos “diplomáticos” con el imperialismo estadounidense; en el actual sexenio el territorio nacional se ha convertido bajo la figura de “tercer país seguro” en el traspaso formal del imperialismo norteamericano.

Los elementos que componen los cuerpos policiaco militares se les privilegia con altos sueldos al grado que en plena crisis económica son los únicos que no han visto disminuir sus ingresos, por el contrario, éstos se acrecientan conforme avanza el sexenio y aumenta su participación en actos de represión.

Es claro que el Estado policiaco militar y el privilegio a los cuerpos especiales de hombres armados es continuidad gubernamental que trasciende sexenios,

por tanto, proyecto de Estado burgués y exigencia oligarca e imperialista.

El estado de derecho oligárquico se ha fortalecido con la aprobación de reformas constitucionales, cambios a códigos, decretos presidenciales y creación de nuevas leyes para anular derechos humanos y constitucionales, legalizar el proceder meta constitucional de los cuerpos policiaco militares, criminalizar la protesta popular y negar la justicia al pueblo.

Ejemplos concretos son la Ley de Vías Generales de Comunicación; la Ley Nacional sobre el Uso de la Fuerza; y el decreto presidencial Acuerdo por el que se dispone de la Fuerza Armada permanente para llevar a cabo tareas de seguridad pública de manera extraordinaria, regulada, fiscalizada, subordinada y complementaria.

Este último fue una exigencia de la cúpula militar que desde el sexenio de Calderón hacían al Ejecutivo y Legislativo como condición para “participar en tareas de seguridad pública”, a la cual de manera diligente el gobierno de Morena cumple con creces, en el contexto de una aguda recesión económica y el manejo político del Covid-19.

Contrario a la posición asumida por el actual jefe del Ejecutivo en el sexenio calderonista quien cuestionó y se opuso públicamente a la política de seguridad basada en la militarización, hoy es el principal promotor y defensor de la militarización de todas las esferas de la vida pública del país.

Con la promulgación de nuevas leyes reaccionarias, reformas constitucionales y cambios a códigos la junta administrativa en turno constitucionaliza y legaliza a grandes pasos el proceder criminal y terrorista de los cuerpos represivos, en su conjunto, se les cubre con mayor impunidad.

La actual junta administrativa da continuidad al estado de derecho oligárquico. A diferencia de las administraciones anteriores, la presente ha impuesto sus dictámenes en esta materia sin mayor resistencia y protesta popular; en la vía del hecho le da continuidad al conjunto de reformas antipopulares agrupadas en el Pacto por México que se caracterizan por ser profascistas, verbigracia, la reforma educativa.

El conjunto de reformas al marco jurídico se encuentra diseñado para salvaguardar la propiedad privada capitalista, los intereses económicos de los monopo-

lios, la circulación y realización de las mercancías, y “brindar certidumbre” a la inversión extranjera.

El Estado mexicano con sustento en el actual estado de derecho oligárquico se refuerza como instrumento de explotación de la clase oprimida. La explotación capitalista crece amparada en la ley burguesa, el despojo violento de la tierra continúa al igual que en anteriores gobiernos y los politicastros son privilegiados con impunidad e inmunidad.

Los privilegios de la máquina burocrático militar aumentan con celeridad, con ello, tanto politicastros como militares se sobreponen con autoritarismo sobre la sociedad. Mientras la inmensa mayoría del pueblo tiene que sobrevivir en la precariedad material, políticos de oficio, funcionarios públicos, militares, policías, marinos, jueces y ministros mantienen sueldos onerosos, esto a pesar de la llamada política de austeridad republicana, lo que da cuenta del carácter antipopular de la maquinaria de Estado.

En el transcurso de tres años la actual administración ha dotado de mayores herramientas opresoras a la ley burguesa y ha fortalecido al estado de derecho oligárquico al cual se le trata de enmascarar con ropaje popular desde el Ejecutivo. Mientras las cárceles del país se llenan con presos por motivos políticos o sociales, los criminales de Estado y delincuentes de cuello blanco gozan de privilegios e impunidad, contrario a lo que se dijo sería una prioridad del actual gobierno; en México el “robo” por hambre es más penado que el robo sistemático millonario del erario público por funcionarios y políticos de oficio.

Para el pueblo no hay justicia, sus opresores lo han masacrado, vejado y reprimido sistemáticamente desde tiempos históricos, en el presente el actual gobierno presenta al principal instrumento de estos crímenes como pueblo uniformado con la intención de diluir su carácter de clase y criminal, al mismo tiempo, la exigencia de justicia popular es ahogada en la infamia burocrática, con la política de oídos sordos y de “otros datos”.

El carácter del estado de derecho oligárquico y la función del aparato policíaco militar deja en claro que en nuestro país la esencia de la república como forma concreta del Estado burgués mexicano, es garantizar los intereses de clase a través del poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial junto con la cúpula policíaco mili-

tar, esto sin importar las siglas partidistas que representen a estos poderes, en conjunto fungen como máquina burocrático militar.

La actual junta administrativa es producto de los intereses de la burguesía y el imperialismo garantizados a través de la república burguesa

La propaganda del gobierno federal se ha centrado principalmente en dar por hecho que el relevo de la actual junta administrativa es un cambio de régimen político, falso, el relevo es producto de la democracia burguesa y continuidad del poder burgués.

El sistema político de la sociedad mexicana es el mismo con el que se condujeron el PRI gobierno y las administraciones panistas, bajo los mismos instrumentos y mecanismos la autonóbrada 4T en el presente es gobierno. En la actual administración, las instituciones que garantizan la explotación y opresión capitalistas siguen intactas, mantienen su carácter de clase y siguen el curso de las relaciones de producción capitalista.

El Estado con las instituciones políticas y jurídicas impone el orden burgués; con las culturales y educativas se reproduce el dominio ideológico, no existe institución alguna que haya cambiado su carácter con el gobierno de Morena.

El conjunto de todas las instituciones burguesas no representa los intereses del pueblo y tampoco se encuentra la participación política de las masas trabajadoras, para el pueblo no existe la democracia, vive sojuzgado por las instituciones del poder burgués. Los principales espacios de participación política y de toma de decisiones se encuentran bajo el control y el monopolio de la oligarquía a través de la máquina burocrática.

Ésta es la esencia de la democracia burguesa que de manera formal admite la participación del pueblo en la política, pero en los hechos excluye a las masas populares en el ejercicio del poder. De esto dan cuenta cada proceso electoral y junta administrativa que se releva, la actual administración no es la excepción, los ejercicios “democráticos” con los cuales pretende legitimar la voluntad burguesa sólo son simulación y demagogia que han servido para imponer y salvaguardar los intereses oligárquicos y de gobierno.

Los partidos políticos burgueses son el instrumento principal a través de los cuales se le da vida a la democracia burguesa, se monopoliza la participación política nacional y se imponen los intereses de la burguesía

como clase.

Las formas burguesas de hacer política no han cambiado, ellas se reproducen junto al conjunto de las instituciones del poder burgués en correlación a las necesidades de la dictadura del capital. Esto lo podemos ver en la composición de Morena, donde los espacios de dirección del partido los monopolizan los mismos políticos de oficio serviles al régimen que en anteriores administraciones han servido en diferentes partidos políticos mientras las bases populares de Morena son relegadas a la nulidad política.

El costo millonario de toda la maquinaria del sistema político mexicano y lo alejado de los intereses populares lo reafirman en su carácter de excreción parasitaria, en esta lógica, Morena como partido gobernante es un apéndice más de la democracia burguesa que aceita los engranes del sistema político. A eso obedece que por mucha voluntad para el cambio que exista en individuos dentro de sus filas no traspasen los límites de un partido político burgués y su acción se estrelle con la impotencia y la frustración.

El sistema político mexicano en esencia y forma es el mismo; instrumentos y mecanismos de opresión política no han cambiado, mantienen su carácter de clase y parasitario, las principales figuras de representación institucional del poder burgués se encuentran inalteradas en cuanto a función y estructura.

La presente administración con las reformas que impulsa en el sistema político busca fortalecer y revitalizar la democracia burguesa, oxigenar al régimen político y al mismo tiempo modificar las instituciones que doten de legitimidad al dominio burgués. El sistema político mexicano hoy al igual que hace cien años sirve para legalizar y tratar de legitimar el dominio burgués sobre el pueblo, los cambios que ha sufrido desde entonces a la fecha hacen más efectivo y violento al instrumento de dominación de la burguesía.

El régimen aun continúa en crisis política

Todo régimen político sustentado en el modo de producción capitalista periódicamente entra en crisis, de igual forma se reoxigena a través de sus mecanismos e instrumentos políticos, éste es el papel que desempeña Morena, partido producto de la putrefacción de la democracia burguesa. En esencia por su composición y programa de gobierno no constituye fuerza política del pueblo, al contrario, representa la continuidad an-

tipopular y burocrática del régimen, en sus filas podrá existir gente del pueblo y sujeto político honrado, pero en su dirección y compromiso político domina el ideario liberal burgués.

Con el propósito de mediatizar el descontento y la voluntad popular de combatir, Morena arribó como junta administrativa en un contexto de crisis política, presentada a las masas como alternativa de cambio, como gobierno del pueblo y para el pueblo. A tres años de gobierno éste mantiene su principal función como junta administrativa, oprimir a las masas populares, a eso obedece la dictadura de opinión que se impone desde el Ejecutivo con las mañaneras.

Dentro del curso de la lucha de clases en México, la tarea principal de la 4T es administrar la crisis política del régimen. Un gobierno hasta el tuétano liberal y reaccionario que ha emergido de la experiencia política de la burguesía en cien años en el poder, hoy da continuidad al proyecto de clase desde la “izquierda electoral”.

La crisis política del régimen se expresa en las contradicciones interburguesas que transcurren en la violencia política entre grupos de poder por el control de la administración burguesa. Cada grupo atrincherado en sus cotos de poder presiona en la defensa de sus intereses y por mayores espacios de control, de tal magnitud es la descomposición de la democracia burguesa que incluso la supuesta incólume Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) se encuentra envuelta en el mar de pugnas interburguesas.

Estas contradicciones se exacerbaban más en el actual sexenio, hecho manifiesto en el pasado proceso electoral marcado por la violencia capitalista, la pugna entre el Instituto Nacional Electoral (INE) y el representante del Ejecutivo federal, así como el gobierno Federal y la llamada oposición que en el extremo de la defensa de sus intereses ha recurrido al imperialismo para solicitar su intervención abierta como última opción de salvaguardar los intereses de la burguesía más reaccionaria y conservadora.

En medio de estas contradicciones los intereses del pueblo son sacrificados, la llamada lucha entre liberales y conservadores no representan sus intereses, encarna a los de los grupos de poder burgués, por esta vía las masas trabajadoras son usadas en función de los intereses capitalistas.

Los costos de la violencia que generan las contradicciones interburguesas se descargan sobre el pueblo, al igual que en sexenios pasados las víctimas son del pueblo, los beneficiarios son las personificaciones de la oligarquía y personeros del Estado.

El reflejo más palpable de la crisis política del régimen se manifiesta en el uso político del Covid-19. Fenómeno de salud magnificado, fetichizado para administrar la crisis, imponer el terrorismo psicológico, legalizar la militarización, anular la protesta popular e imponer medidas y leyes profascistas.

La crisis política que enfrenta el régimen también toma rostro del lado de los explotados y oprimidos. La crítica política de las masas rompe de forma gradual el azoramiento que representó la llegada de la actual junta administrativa; la inconformidad y descontento hace presencia en los diferentes sectores populares, no obstante, es contenida por las medidas de control social y dispersada con el terror psicológico.

El curso de las contradicciones no antagónicas y antagónicas ponen en evidencia con creces el verdadero rostro de la junta administrativa, en tres años es innegable el carácter represor, antipopular y reaccionario del gobierno.

El carácter represor, antipopular y reaccionario del gobierno

La actual junta administrativa desde su llegada ha reprimido al pueblo en general por diferentes medios. No hay sector popular que no sea víctima de la violencia del gobierno; no existe región del país que escape a los actos represivos; no hay organización del pueblo que se encuentre exenta de esta política.

Las masacres, la tortura, ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada, el desplazamiento forzado, presos y perseguidos políticos persisten como expresión concreta de la represión y prácticas del terrorismo de Estado. A estas expresiones del terror burgués se suma la actitud del jefe del Ejecutivo federal de negar esta realidad.

Cuerpos policíaco militares y el paramilitarismo son los instrumentos principales para ejecutar la violencia criminal del Estado sobre el pueblo. El fenómeno de la violencia institucional no ha cesado con la 4T, ésta sólo ha variado en intensidad en las diferentes regiones del país según los intereses en curso de la oligarquía y el imperialismo. Al igual que en el sexenio de Calderón

crímenes y terror se esparcen a través de grupos paramilitares bajo la máscara de la delincuencia organizada y el narcotráfico.

Instrumentos financieros, judiciales, gubernamentales, policíaco militares y mediáticos son utilizados para reprimir la voluntad popular de combatir. El avance de la 4T en esta materia consiste en la imposición de formas más efectivas de la dictadura de opinión; en las entidades federativas donde gobierna Morena destacan por ser las más represoras y demagógicas.

La punta de lanza de la represión en el actual gobierno es la GN y las diferentes fiscalías, ambos instrumentos se ceban principalmente contra las masas trabajadoras organizadas, organizaciones populares que no se alinean a la política gubernamental, contra críticos del régimen y luchadores sociales. Al igual que en los mejores tiempos del PRI-gobierno la judicialización de la protesta es el principal instrumento para negar, diluir y enmascarar esta política de gobierno.

Lo antipopular toma cuerpo en la demagogia como política de gobierno, en la anulación de facto de derechos constitucionales, libertades políticas y el avance de la censura institucional hacia quienes cuestionan al régimen.

Es demagogo porque los dichos del gobierno no corresponden con los hechos de su política, dice no reprimir al pueblo cuando en realidad se registran multitud de casos en todo el país; esgrime atender las demandas populares pero éstas nunca son resueltas; dice respetar la libre manifestación y opinión, pero se impone una férrea dictadura de opinión; sostiene gobernar para todos, cuando en los hechos privilegia los intereses de oligarcas; habla de impartir justicia para el pueblo, pero garantiza impunidad a criminales de Estado, descalifica y criminaliza a la protesta popular; en general pregona un cambio de régimen mientras las estructuras del poder económico y político permanecen intactas.

En materia de justicia popular, las principales exigencias de las víctimas han sido ignoradas y conducidas por la política de la dilación y el desgaste, atendidas sólo en el discurso; las estructuras criminales encargadas de planificar y ejecutar la violencia de Estado se mantienen en funciones.

La presente administración por la vía del hecho, de forma velada, niega el derecho a la educación, a la salud, libre tránsito, reunión y manifestación, así como

la libre expresión. La educación en México no es gratuita ni universal, en pretexto del Covid-19 este derecho constitucional se ha mercantilizado y depende fundamentalmente de la capacidad económica de cada núcleo familiar; el sistema de salud se encuentra desmantelado en beneficio de la iniciativa privada, la falta de medicamentos, el burocratismo para atender en especialidades, la subcontratación del personal médico y todas las trabas y limitaciones a las que se enfrenta el pueblo al tratar de acceder a los servicios de salud, son producto de una política sistemática y deliberada que emana del régimen, el Covid-19 ha sido utilizado para enmascarar y diluir la responsabilidad de esta política.

Los derechos al libre tránsito, de reunión, manifestación y de libre expresión, son coartados gradualmente con las medidas de control social impuestas a pretexto del Covid-19; con las medidas políticas disfrazadas de sanitarias se ha logrado imponer temporal y parcialmente toques de queda, disuadir y dispersar reuniones y manifestaciones del pueblo, aplicar retenes policíaco militares en toda la geografía mexicana que extorsionan e intimidan a la población. Con esta política antipopular se criminaliza y discrimina a quienes no se sujetan a las medidas dictadas desde el gobierno y hacen efectivos los derechos del pueblo.

El carácter reaccionario de la presente administración se expresa en el odio a la organización del pueblo, movimiento popular y revolucionario son condenados desde el Estado mexicano, combatidos abierta y veladamente con la Guerra de Baja Intensidad; todas las conquistas logradas por las luchas históricas del pueblo se encuentran en riesgo; la negación de la realidad con la demagogia y cinismo como política de atención a las demandas del pueblo dan cuenta del autoritarismo gubernamental; como no se había visto en sexenios pasados, la intromisión de la religión en asuntos del Estado vulneran la laicidad de éste, con la anuencia y promoción del Ejecutivo.

La contrainsurgencia se instrumenta con las estructuras de Estado de antaño, prácticas como el espionaje, intervención de datos y comunicaciones personales son parte del método contrainsurgente; esta política es remozada con programas sociales y medidas de control social, ejemplo: la mega base de datos que está construyendo la SEDENA con la aplicación de la vacuna contra el Covid-19; continuidad de proyectos profascistas de sexenios anteriores como el registro de datos

biométricos para uso de líneas celulares, la cédula única de identidad y el pasaporte electrónico ya en función; sembrando vida, programa con el cual se confronta y divide a pueblos condenándolos al asistencialismo y cretinismo social.

La expresión reaccionaria de la actual administración se refleja de forma exacerbada en su concepción moralina de la vida pública del país, al grado que intenta imponer patrones de conducta y comportamiento para todo el pueblo, a semejanza del credo religioso que profesa el representante del Ejecutivo, ejemplo concreto de esto es la cartilla moral.

El fenómeno de la descomposición social que azota al pueblo mexicano, tiene raíces en la crisis económica y política del régimen social, es exponenciada con la actual política del gobierno y reproducida por los cuerpos policíaco militares, en particular por el ejército y grupos paramilitares. Por ello, expresiones como la corrupción son consustanciales al régimen, así mismo, fenómenos como el del narcotráfico desde y para el Estado.

La aseveración del gobierno de la “4T” respecto a la división del poder económico y político como parte de la transformación de México, representa un engaño deliberado para las masas populares, que busca mediatizar y distraer el descontento popular, diluir la responsabilidad criminal de explotadores y opresores para fortalecer las cadenas de la esclavitud moderna.

La realidad dicta que, en México, así como en cualquier país donde predomina el modo de producción capitalista, poder económico y político es un binomio indisoluble del poder burgués, expresión concreta de la dictadura del capital; y el gobierno una junta administrativa más de estos intereses de clase.

A tres años de gobierno de la autonombra Cuarta Transformación, no se registra transformación alguna en el régimen social, el pueblo es subsumido a condiciones económicas, políticas y sociales propias de la dictadura capitalista en un país dependiente y funcional del imperialismo, por lo tanto, el presente gobierno es una junta administrativa de continuidad transexenal y de carácter burgués. En síntesis, al igual que otras administraciones priistas y panistas, en esencia es enemiga del pueblo.

P DPR-EPR

LAS COSAS POR SU NOMBRE

Sí existe militarización

Llamemos a las cosas por su nombre, en México existe un intenso proceso de militarización que abarca todas las esferas de la sociedad; militarización significa que las fuerzas policíaco militares tienen intervención directa en asuntos administrativos, políticos, culturales, deportivos, sociales, es decir, en todos los aspectos de la vida pública; cuando el ejército asume funciones de seguridad pública se llama militarización, definición que aplica en México y en el resto del mundo.

Equivocan quienes hablan de una “ciudadanización de las fuerzas armadas”, el ejército mexicano por más esfuerzos mediáticos que se hagan por presentarlo como un ejército del pueblo, no deja de ser un instrumento para ejercer la violencia de clase contra éste; falso que las fuerzas armadas sean utilizadas para “reconstruir el país que dejaron los neoliberales”, el ejército mexicano siempre ha sido y sigue siendo la columna vertebral para sostener la dictadura del capital.

El discurso se oye bien, el análisis pareciera correcto, sin embargo, dicho procesamiento de la realidad peca de ingenuidad. El ejército mexicano es el principal puntal de las fuerzas policíaco militares, es en sí la columna vertebral que siempre ha sostenido a los gobiernos antipopulares, éstos se apoyan en él para ejercer la opresión política y garantizar la explotación económica.

Presentar al principal instrumento de la violencia de Estado como pueblo uniformado es pretender presentar al lobo como oveja; cierto, dicho instrumento de opresión se nutre de hijos del pueblo, de campesinos y jóvenes de la urbe de origen proletario y semiproletario, todos en condición de desempleo, por esa condición es que se enrolan en las fuerzas represivas, es decir, ¡POR HAMBRE! Hecho que explica un reclutamiento forzado, pero simulado bajo un contrato.

¡Basta de presentarnos al lobo como cordero! Ha-



cen mal quienes realizan piruetas políticas para explicar lo inexplicable, en el capitalismo el ejército está para garantizar los intereses burgueses,

el caso mexicano como el resto de América Latina, son ejércitos preparados y organizados para destruir al “enemigo interno” y no al externo, como institución su condición y naturaleza es altamente contrainsurgente, eso no diluye el hecho que en sus filas existan hombres y mujeres con una conciencia progresista, son la excepción, no la regla.

La violencia de clase contra el pueblo

El asesinato de seis periodistas en lo que va del presente año y los más de 140 acumulados en la presente administración, es un indicativo claro de que la violencia ejercida contra todo aquel crítico al sistema político mexicano no es cosa del pasado.

El hecho es revelador en tanto que nos habla del carácter de clase de la violencia que se ejerce no sólo contra los trabajadores de la comunicación, ésta lacera al pueblo en todo el país, en específico, al sujeto político organizado fuera de las estructuras corporativizantes.

No es la existencia de la violencia en abstracto, ésta se ejerce en diferentes modalidades, en específico a quienes asumen una actitud crítica contra el sistema que impera en el país, su crítica no es personalizada al inquilino de Palacio Nacional, sino al régimen económico y político que impera en el país, es la crítica anticapitalista.

Esa es la principal motivación de la violencia no sólo contra el que hace periodismo crítico, lo es también para quien se organiza de manera independiente, la estadística no miente, ésta revela la magnitud de la violencia en contra del pueblo organizado de manera independiente, contra el crítico al régimen, así como a todo aquel que piensa diferente a quien detenta el poder.

Es el mismo fenómeno que el pueblo organizado ha enfrentado tanto en los gobiernos del PRI, del PAN, PRD, PVEM, durante éstos la represión fue signo de la

política de gobierno en su expresión generalizada y sistemática; en la actual administración, la violencia que emana del Estado contra el pueblo organizado es un hecho real y concreto, en la modalidad selectiva contra el sujeto político organizado y en expresión de prácticas de terrorismo de Estado. Se diga lo que se diga, violencia de Estado es violencia reaccionaria.

La conquista un hecho histórico violento



En torno a la conquista de los pueblos originarios de América se ha escrito mucho, no obstante, por mucho que se quiera embellecer el hecho histórico, éste es histórico y concreto, se trató de la conquista española de los pueblos originarios, éstos sin excepción fueron sometidos a la explotación y opresión que originó en algunos el genocidio y en otros casi el exterminio; y, enormes riquezas fueron saqueadas con las que se promovió el progreso y desarrollo capitalista en Europa.

Hablar de “aliados” de los conquistadores es un vano intento por aligerar la carga histórica, en realidad ya eran los primeros conquistados, sometidos y subordinados para concretar una empresa mucho más grande, la conquista de Tenochtitlán que significaba y significó el sometimiento de los pueblos originarios, incluso los mentados “aliados” de los conquistadores, éstos contribuyen en la historia con una actitud indigna.

La defensa entre políticos de oficio

Los políticos de oficio cierran filas cuando se trata de la defensa de uno de ellos, es la defensa a ultranza de la democracia burguesa y sus acólitos. Hoy Anaya se dice perseguido, intenta emerger como perseguido político, no obstante, él como sus defensores destacan por ser politicastro al servicio de la minoría que explota a los mexicanos.

Por otro lado, el dicho presidencial de que en su

administración “puede haber políticos presos, pero no presos políticos” carece de seriedad y contradice a la realidad. Las cárceles del país albergan presos políticos, éstos agrupados en los presos de “ayer” y los de hoy, los de esta administración. El juego lingüístico no diluye la realidad que lacera a quienes están en la cárcel injustamente.

En México sí hay sujeto político preso por su actividad constructora, por su pensamiento, por su crítica al régimen, por su congruencia en la lucha de clases, por la defensa de la tierra, por luchar en defensa de los derechos humanos. Su encarcelamiento es producto de la política de criminalizar y judicializar el derecho a disentir, el derecho a la libertad de expresión, al derecho de organizarse de manera independiente.

El altercado entre Anaya y el inquilino de Palacio Nacional es la expresión concreta de las contradicciones entre los diferentes grupos de poder político, éstas tienen solución, unas pasan por el acuerdo político y otras por la trama jurídica, ambas son coyunturales, tienen el mismo propósito: salvaguardar los intereses del capital y preparar el terreno para futuras contiendas electorales para cobrar la factura.

En el país existen otros perseguidos políticos, éstos sí lo son y pertenecen al conjunto del movimiento popular, los cuales, durante los sexenios del PAN y el último priista, se movilizaron y protestaron contra las reformas neoliberales y contra la injusticia social. Hoy se les persigue con carpetas jurídicas que judicializan la protesta popular, se deja caer la amenaza de la cárcel para obligar a que se desmovilicen, a que maten su crítica política.

De estos perseguidos y presos políticos no hablan los políticos de oficio, tampoco la prensa, menos los representantes de la actual administración, por el contrario, desde Palacio Nacional y la SG se da apoyo a gobiernos que han destacado por tener una política represiva: Chiapas y Tabasco, Veracruz se agrega a dicha lista, destaca la incapacidad del actual gobierno por ver moros con tranchete donde no los hay, la violencia tiene origen y raíz en el modo de producción capitalista donde el Estado mexicano es quien siempre ha tenido el monopolio de la violencia.

Hoy se dicen perseguidos connotados panistas, poli-

ticastros de diferente color partidario y exfuncionarios de origen panista y priista, pero su pasado los delata, corresponsables en la elaboración de leyes antipopulares; actuaron como mercenarios de la política, se vendieron al mejor postor, en este caso, recibieron los clásicos cañonazos de millones de pesos para acelerar el paso en el Congreso y avalar leyes que lesionaron profundamente al pueblo.

Politicastros como Anaya deberían de ser juzgados por su responsabilidad en la configuración y aval al terrorismo de Estado como política de gobierno; debería enfrentar la ley por la corresponsabilidad de los crímenes de lesa humanidad que se cometieron en el país al amparo de las leyes que le dieron forma jurídica al Estado policíaco militar y al estado de derecho oligárquico; enjuiciarlo por corrupción es darle un trato preferencial, facilitarle las cosas para que salga bien



RICARDO ANAYA, POLITICASTRO AVAL DEL TERRORISMO DE ESTADO

librado de un proceso jurídico que sólo tiene como propósito ser cuña política preelectoral.

Sostener que “cuando se lucha por una causa se puede ir a la cárcel”... que tal acontecimiento “fortalece al dirigente...” devela la política de la actual administración con respecto a los que luchan por los derechos del pueblo; Anaya es un político de oficio, un hombre del régimen a diferencia de los presos políticos, a éstos se les tiene como rehenes para obligar a la desmovilización y a la aceptación amancebada de la política liberal burguesa del gobierno que mediáticamente se presenta como del pueblo.

Charrismo y corporativización

El sindicalismo “oficial” está en riesgo, producto de las reformas neoliberales el mundo laboral enfrenta

una embestida desenfadada del capital, éste está a la ofensiva y el sindicalismo se encuentra contenido tanto por el charrismo como por las corrientes reformistas que atomizan la voluntad de organización y lucha de los asalariados.

La reforma laboral de 2019 que “habilita la democracia y libertad sindical” muestra su verdadero rostro proempresarial, bajo el supuesto de liberar al trabajador de la tiranía de líderes venales se justificó la ofensiva del capital, primero al introducir formalmente la democracia burguesa en la vida sindical y segundo, al anular derechos y conquistas sindicales.

El engaño consiste en despertar los bajos instintos de los asalariados, en promover la lucha intersindical entre los trabajadores con un solo resultado, se rompe la unidad sindical, se evita la unidad de los trabajadores y se ponen diques para evitar la organización de la voluntad de combatir del asalariado.

En este contexto de confrontación entre sindicalizados, entre “viejos” y “nuevos” sindicatos el único que gana es el burgués, sí, el burgués, porque hablar de empleadores es embellecer el régimen de explotación asalariada. Es obvio que, en defensa de los intereses del capital, el burgués promueva sindicatos blancos, es decir, sindicatos que están al servicio o bajo la férula empresarial, la ley se lo permite, la ley estimula y el burgués lo acepta por conveniencia económica y política.

Desde la nueva administración la actual ley le facilita las cosas para impulsar en la recta final un intenso proceso de corporativización de los asalariados para fortalecer la base política de Morena, desde ambos entes se hace todo lo posible para cerrar el paso a la alternativa revolucionaria, esa es su esencia reformista.

Nombremos las cosas por su nombre, cualquier intento por embellecer la realidad se troca en demagogia, en maniobra y en perversidad política; el capitalismo no cambia su esencia por muy “humano” que lo presenten; por igual, la política de gobierno resulta falsamente popular si no combate resueltamente las causas objetivas que engendran explotación, opresión y desigualdad, transformar el país es una necesidad, pero ésta debe ser radical, tan radical que supere la propiedad privada de los medios de producción, de otra manera el resultado será simulación.

PDPR-EPR



LA REALIDAD OBJETIVA CONTRA LA DEMAGOGIA INSTITUCIONAL

La realidad objetiva que vivimos millones de mexicanos pesa aún más que la demagogia que emana desde el púlpito de Palacio Nacional. Los hechos concretos son inobjetable, las masas trabajadoras padecen los vaivenes del curso de la crisis capitalista, los efectos de la agudización de la violencia institucional y la pretensión gubernamental de eliminar el filo de la crítica política de las masas.

Medio sexenio ha transcurrido, tiempo y espacio en que al pueblo se le venden promesas huecas y una fraseología coloquial para generar simpatía en los sectores menos avezados en cultura política. El discurso oficial se ufana de desarrollar una transformación, sin embargo, la realidad se impone a los deseos voluntaristas y lo material es que no hay ningún viso de modificación sustancial de las condiciones materiales de existencia en las masas proletarias.

Los flagelos de índole económico, político y social laceran con crudeza la humanidad de las masas inermes y el conjunto de las fuerzas populares organizadas de forma independiente. La mitad del recorrido sexenal indica que ya es posible abstraer conclusiones de a qué intereses representa la actual junta administrativa. El capital monopolista nacional y transnacional figura como principal beneficiado de la política económica del actual gobierno.

Establecer reformas en el ámbito energético para el usufructo de las reservas de litio y la adecuación del marco jurídico para la producción de energía eléctrica a través de la empresa de Estado, son los ajustes necesarios para garantizar recursos económicos al Estado burgués.

La economía mexicana no se puede sustraer de la división del trabajo a nivel internacional, y de manera particular, en el ramo energético, está sometida a una serie de medidas comerciales para favorecer las tasas de plus valor al gran capital. Los escenarios de desabasto de energía no se deben a la imposibilidad de producirla, sino producto del jaloneo para renegociar los acuerdos comerciales donde el principal beneficiado sean empresas transnacionales.

No es posible controlar el equilibrio en los precios de los hidrocarburos, tampoco en los insumos básicos de la alimentación de la humanidad debido a que la crisis económica sigue sin ser resuelta y avanza hacia su profundización, mientras la puja del capital transnacional se mantenga por salir airosos de este fenómeno recurrente al capitalismo, los efectos más perniciosos son para los pueblos dependientes y funcionales como el mexicano.

El fenómeno inflacionario es el síntoma que ilustra con mayor relieve el efecto efímero de las medidas anti-crisis adoptadas por la junta administrativa. La vocería oficial responsabiliza al fenómeno pandémico y meteorológicos para eludir la agudización de la contradicción entre capital y trabajo, la relación de dependencia y sometimiento de la economía mexicana respecto al imperialismo, de manera particular al norteamericano.

La argumentación de existencia de buenas relaciones económicas con el país vecino del norte representa una perogrullada. En las relaciones donde media el mezquino interés económico no pueden considerarse saludables, de tal manera que, entre Estados Unidos y nuestro país existe una relación de dependencia financiera, energética y alimentaria.

La agudización de la lucha de clases es un fenómeno inherente ante la crisis económica y política que vive el régimen, a ello obedece el crecimiento gradual de expresiones de la violencia de clase que cada día cobra más víctimas de las masas trabajadoras; el sujeto crítico como objetivo de la represión, es el indicativo de la sistematicidad de la violencia institucional.

La esencia criminal del Estado burgués mexicano, en tanto instrumento de dominación de clase, sigue intacta. No importa cuánto se empeñe la palabra de no dar la orden de reprimir al pueblo, si la esencia represiva se encuentra incólume, de los órganos especiales de hombres armados que juran lealtad al régimen burgués sólo se puede esperar violaciones graves a los derechos humanos y crímenes de Estado.

La diseminación de la Guardia Nacional (GN) en todo el territorio mexicano es militarización. El titular

de la actual junta administrativa está obcecado en convencer de lo contrario a un pueblo que vive y siente los efectos represivos de una corporación policíaco militar. Los ejemplos son variados en Chiapas, Veracruz, Michoacán y en algunas entidades del norte del país. El cambio de uniforme e insignias del ejército no modifica la esencia represiva de éste.

La preponderancia del ejército federal y la marina en asuntos políticos es el signo inequívoco de la política gubernamental para mantener intacta la columna vertebral que sostiene al régimen. Cada administración gubernamental crea su destacamento de hombres armas para imponer su proyecto de gobierno. La GN es el garante represivo de la denominada “Cuarta Transformación”.

El neocorporativismo empuja con fuerza como política de contención y control social, sólo el sujeto acrítico o quien rinde pleitesía a la autodenominada 4T, está fuera del alcance de la férula represiva. Algunas fuerzas populares dejaron de presentar combate político para ahogarse en las grietas que abrió el enemigo mediante un discurso rimbombante, dejaron de ser parte de las fuerzas proletarias para anclarse al furgón del oportunismo y reformismo.

La característica particular que adquiere relevancia es que el blanco de la represión está dirigido contra el pueblo que manifiesta voluntad de combate al régimen, contra el sujeto político que dirige su acción sobre la ruta de la crítica política de las masas y paulatinamente avanza hacia la adquisición de conciencia de clase proletaria. Ello otorga rasgos autoritarios a la presente junta administrativa, porque sólo quien le idolatra está al margen de ser víctima de la represión.

Está claro que la violencia institucional se dirige contra el conjunto de explotados y oprimidos que conforman la base social, con ello se dilucida la esencia contrainsurgente de una política disfrazada de bonachona, evitar que el descontento popular se convierta en base política de la revolución. Ésta es la explicación de la continuidad de la violencia institucional.

La demagogia es utilizada por todos los políticos de oficio, la cual llegó al descaro al conmemorar un aniversario más del asalto al cuartel Madera por parte de legisladores de Morena. Emerge la cátedra política de la escuela priista, mientras se redime al muerto, al hé-

roe popular del pasado, al revolucionario de este siglo, al que manifiesta su descontento desde la crítica política de las masas y desde la trinchera de las armas, se le persigue con toda la saña y el odio de clase burgués.

Los caídos en la lucha por la transformación radical del régimen capitalista deben ser redimidos en la congruencia con las necesidades históricas de la superación cualitativa de la propiedad privada de los medios de producción, no con actos de parafernalia proselitista y grotesca simulación.

La creación de una Comisión de la Verdad para investigar los crímenes del pasado tiene la misma falla de origen que la infructuosa consulta para enjuiciar a ex-presidentes. En primera instancia no abarca los períodos en donde se ha desangrado inconmensurablemente al pueblo, en los sexenios panistas de Vicente Fox, Felipe Calderón, y del priista Enrique Peña Nieto, sumado a los que van en el actual sexenio, y en segundo, porque la justicia que llega a cuenta gotas no puede ser considerada como tal.

No se puede otorgar el beneficio de la duda a una instancia lacrada por una visión reduccionista de lo que significa la verdad y la justicia para miles de víctimas del pueblo trabajador.

La imparcialidad es un vicio de origen en la tipificación de los crímenes de Estado cometidos en el pasado y presente. Colocar una línea divisoria en tiempo y espacio es lo mismo que generar impunidad, sólo redimir a los del pasado es para simular el acceso a la justicia, en tanto, miles de casos en la actualidad son condenados al anonimato.

En conclusión, los cimientos de la economía burguesa se mantienen incólumes, la propiedad privada no es cuestionada en lo más mínimo, por el contrario, los grupos de poder económico y político se fortalecen; la continuidad de la violencia institucional cobra nuevas víctimas, con la particularidad de que es el sujeto crítico el objetivo con mayor recurrencia; nuevas formas de corporación de las masas trabajadoras que niegan el derecho a disentir y protestar... son la faceta de un gobierno que no le queda el título de transformador.

PDPR-EPR



Los actos de terrorismo de Estado y crímenes de lesa humanidad en el país se perpetran en función de planes contrainsurgentes, política que desde antaño se ejecuta y se amolda a la circunstancia política del gobierno en turno. En más de medio siglo el Estado mexicano ha perpetrado a lo largo y ancho de país multitud de masacres, cientos de miles de detenciones desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y millones de actos de represión; rumbo a la tercera década del siglo XXI la patria sigue ultrajada con tan particular sevicia de los opresores contra un pueblo subyugado.

Como antaño, los crímenes de lesa humanidad se solapan de una u otra forma por la justicia burguesa y a los responsables se les cubre con impunidad por el entramado burocrático institucional. Son múltiples los casos que han demostrado con testimonios y procedimientos científicos la autoría del Estado en su cometido, no obstante, la justicia mexicana es cínica, hace reverencia al dicho que “no hay más ciego que el que no quiere ver”, ¿por qué? Porque son sus testaferros y personificaciones de la institucionalidad burguesa los perpetradores y responsables.

Dos casos ilustran la continuidad de la violencia de clase y la impunidad de los hombres del régimen contra el pueblo, el primero, el de nuestros militantes Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya; el segundo, el de los 43 normalistas denominado caso Iguala.

Ambos tienen en común lo siguiente: el contexto histórico marcado por el terrorismo de Estado, la naturaleza contrainsurgente de los operativos policíaco militares para consumir el crimen, la motivación política de la sevicia, la sistematicidad del andamiaje burocrático institucional para deformar los hechos y negar justicia, y la víctima: el pueblo organizado.

Con Gabriel y Edmundo el Estado se cebó contra su humanidad por ser revolucionarios de ideales comunistas, por aspirar y materializar en la práctica una

transformación radical de la sociedad mexicana que ponga fin a la explotación y opresión del pueblo; con los normalistas el terror del Estado se ensañó por ser parte de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), defender el derecho a la educación y al trabajo, por exigir la presentación con vida de los desaparecidos, en particular los de Unidad Popular (UP) en Guerrero y denunciar la ejecución de tres militantes de dicha organización popular por el entonces presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca; en suma, los jóvenes fueron víctimas de la violencia institucional por ser sujetos políticos activos en el movimiento popular estudiantil.

A su vez, los dos casos tienen semejanza con enésimos casos perpetrados en más de cincuenta años donde yacen cientos de miles de víctimas del terrorismo de Estado. Revolucionarios, luchadores sociales, defensores de los derechos humanos, activistas, en suma, mexicanos organizados por causas políticas o sociales son víctimas desde antaño de un Estado burgués.

Un patrón se reproduce en el cometido de nefastos crímenes, ¿casualidad o causalidad? Causalidad, método y sistematicidad contrainsurgente es el patrón que una y otra vez se manifiesta, pero no se repite por sí sólo, es puesto en movimiento por instituciones y hombres del régimen.

En conjunto, los casos de detención desaparición forzada en mención provienen de la naturaleza terrorista y criminal del Estado mexicano, constituida en política perpetua con independencia a las juntas administrativas burguesas, materializada en estructura contrainsurgente al amparo de la impunidad y el poder burgués.

Son los cuerpos represivos en general quienes alimentan el andamiaje terrorista y contrainsurgente, en particular es el ejército quien centraliza la estructura contrarrevolucionaria, comanda y/o perpetra las atrocidades contra el pueblo organizado, en singular, los operativos contrainsurgentes derivados en crímenes de Estado y lesa humanidad.

El caso Iguala, mejor conocido como el de los 43

normalistas de Ayotzinapa, ilustra por su magnitud la sistematicidad contrainsurgente del Estado mexicano contra la población que se organiza y desarrolla crítica al régimen.

De inicio a la fecha el caso es constreñido mediáticamente a la detención desaparición de los cuarenta y tres normalistas, no obstante, la violencia de Estado desatada contra el pueblo el 26 y 27 de septiembre de 2014 es de mayor magnitud, se trató de un amplio operativo contrainsurgente que abarcó una zona territorial constituida por varios municipios, espacio territorial donde se perpetraron multitud de ejecuciones extrajudiciales, detenciones ilegales, desaparición forzada y actos de tortura. La exacta dimensión del crimen hasta el momento es desconocida, es evidente que lo más atroz de la barbarie perpetrada sigue oculta por las fuerzas reaccionarias y estructuras del Estado.

A siete años del múltiple crimen de Estado y lesa humanidad la impunidad brilla por ser la principal característica de la justicia mexicana al respecto. Los responsables no han sido juzgados ni castigados, los normalistas y los otros desaparecidos de esa noche siguen en tal condición inhumana, los masacrados orillados al olvido y los heridos dejados a su suerte.

Mandos, en singular los de alto rango de los cuerpos represivos involucrados y estructura contrainsurgente responsables del crimen en mención, se encuentran



protegidos con el manto de la impunidad e inmunidad que les otorga la institucionalidad burguesa y el pacto entre cofrades de la misma estirpe.

La actual junta administrativa anda por las ramas, evita tomar al toro por los cuernos, a la fecha no se ha juzgado por responsabilidad en el crimen al **expresidente Enrique Peña Nieto**; al **General Salvador Cienfuegos**; al Coronel José Rodríguez Pérez, quien era



comandante del Batallón 27°; a Jesús Murillo Karam, entonces Procurador General de la República; Tomás Zerón de Lucio, titular de la Agencia de Investigación Criminal (AIC); a los exgobernadores Ángel Aguirre Rivero y Rubén Figueroa Alcocer; el ex titular de la Procuraduría General del Estado de Guerrero, Iñaki Blanco Cabrera; el oficial José Adame Bautista a mando de la policía estatal, coordinador de la zona norte; Felipe Flores Velázquez, jefe de la policía de Iguala; César Nava, jefe de la policía de Cocula; Alejandro Mota Román, comandante de los “Bélicos”, unidad criminal de la policía de Iguala...; así como el PRI, PAN y PRD, entusiastas promotores del terrorismo de Estado. El hecho es concreto, no se quiere ir a fondo contra hombres del régimen, se administra política, judicial y mediáticamente el caso, así mismo, se juguetea con el dolor de los familiares de las víctimas.

Es el Estado el responsable y sus agentes los perpetradores, falsa la verdad histórica presentada por la administración de Peña Nieto en voz del entonces Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam; hierro redundante, la versión de la barranca de La Carnicería alimentada por la actual administración; en suma, tergiversación de los acontecimientos para excusar al Estado mexicano y endilgar la autoría a paramilitares presentados como delincuencia organizada o cárteles de la droga.

Siete años de evasión del Estado en su responsabilidad; de deformación y especulación de los acontecimientos; de ocultar y/o destruir pruebas para negar la verdad; de prolongar la impunidad a los responsables materiales e intelectuales con dilación y maniobras institucionales; de vanas promesas hechas por gobiernos en turno y lucrar con el dolor de los familiares de las víctimas.

La autoría y responsabilidad son claras, el día 26 y 27 de septiembre de 2014 el Estado ejecutó un operativo contrainsurgente preparado con antelación que consistió en infiltración y ablandamiento del terreno; cerco, persecución y asecho; emboscadas y ejecución; búsqueda, persecución y captura. El objetivo: asesinar, detener, torturar y desaparecer al sujeto considerado subversivo con el propósito de destruir organización del pueblo.

Las pruebas, peritajes y testimonios aportados por las víctimas, testigos y peritos independientes son contundentes. Diversas instituciones participaron en coordinación bajo el mando único, los diferentes cuerpos represivos y paramilitares accionaron en torno a un plan, empresas monopólicas de transporte actuaron en contubernio con los victimarios; y los tres niveles de gobierno se coordinaron.

El ejército es quien orquestó en todo momento el operativo, la estructura contrainsurgente operó, proceder que no ha cambiado ya que en el presente actúa en esa región del país desde el 27° Batallón de Infantería con sede en Iguala perteneciente a la 35ª Zona Militar.

La táctica operativa desplegada aquella noche no es producto de la improvisación de la multicitada delincuencia organizada como lo pretende hacer pasar las diferentes versiones del Estado, la táctica corresponde a la maquinación castrense fundada en manuales contrainsurgentes y la experiencia en la lucha contrarrevolucionaria.

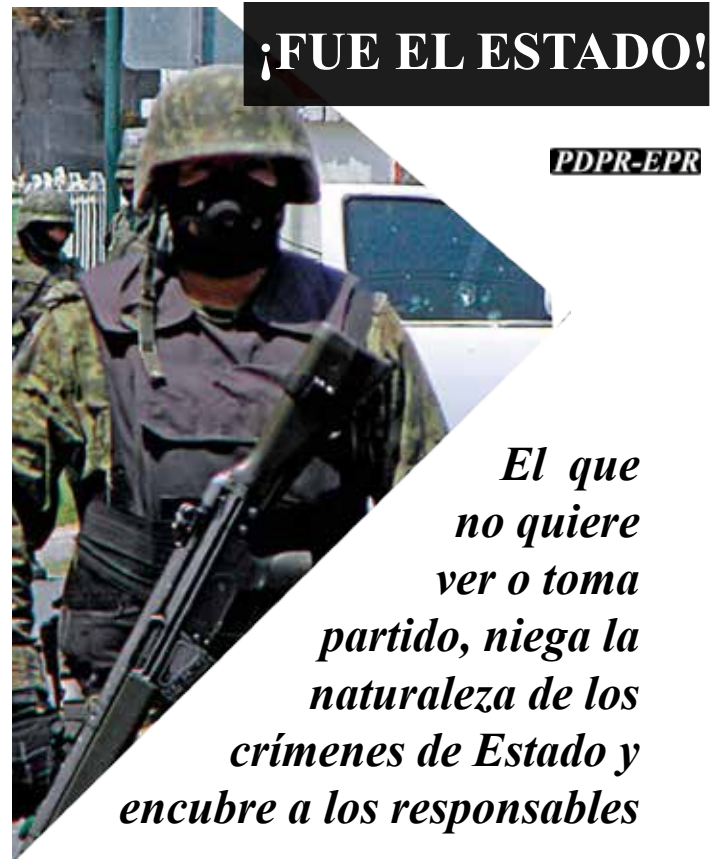
Se acorraló a las víctimas días previos del 26 y 27 de septiembre; se montó un cerco formado por perímetros compuestos de observación, vigilantes, patrullas y emboscadas; se vigiló antes, durante y después con el C-4 a los normalistas; se intervinieron en todo momento los celulares de los estudiantes; actuaron grupos de élite vestidos de negro con equipo táctico operativo; ejército, policía federal, policía estatal, policías municipales, paramilitares, la ex Procuraduría de Justicia del Estado de Guerrero, el Ministerio Público y Protección civil se alinearon al mando único que coordinó y dirigió el operativo de cerco y aniquilamiento, utilizando la táctica del yunque y el martillo.

Una vez dado el primer golpe y dispersado a las víctimas se continuó con la persecución, búsqueda y captura; el segundo golpe tiene la intención de aniquilar; la agresión al equipo de futbolistas junto a transeúntes es

producto de las celadas tendidas por las posibles rutas de escape; se vació y limpió barandillas; y se utilizaron mazmorras, el cuartel del 27° Batallón de Infantería, cárceles clandestinas ubicadas en el interior de la ciudad y sus alrededores.

La maniobra de fuego no es caótica ni espontánea producto de mentes desquiciadas, en todo momento fue organizada bajo principios tácticos operativos clásicos: fijar el blanco, concentrar fuego de frente, atrás y de flanco.

Fue el Estado, sólo el que no quiere ver o aquél que en la toma de partido deforma la realidad, niega la naturaleza del crimen y protege a los responsables. La verdad no se encuentra en el basurero de Cocula, en la barranca de La Carnicería ni en la multicitada delincuencia organizada, se encuentra en la cúpula militar del ejército y marina, la extinta Policía Federal, las fuerzas policíacas estatales y municipales; la verdad se oculta en la conciencia de Enrique Peña Nieto, Ángel Aguirre Rivero, Murillo Karam, Tomás Cerón de Lucio, Iñaki Blanco Cabrera, entre otros; el punto de partida y nodo para desentrañar el caso es el 27 batallón de infantería con sede en Iguala guerrero, en sí, la estructura de contrainsurgencia del ejército mexicano.



DE FILIACIÓN REACCIONARIA Y FASCISTA

La actividad política y la crítica que emana de la oposición, en específico del Partido Acción Nacional (PAN) a la cabeza, es reaccionaria, profascista y anticomunista; promotores del racismo en pleno siglo XXI, amantes de las medidas profascistas y manipuladores mediáticos que dicen ver comunistas donde no los hay.

Los senadores del PAN sacaron el cobre al poner al descubierto su alianza con el partido reaccionario español Vox, con ello exhibieron su condición racista, franquista (fascista), xenófoba, homofóbica, misógina y reaccionaria, se presentan tal cual son, queda exhibida su condición reaccionaria.

El acto político es muy aleccionador, los panistas gritan a los cuatro vientos ¡Somos fascistas! Están en su derecho, libres de expresar su ideario político y en esa tesitura los mexicanos también somos libres de espetarles en su cara ¡Reaccionarios, criminales, racistas, ...!

El PAN en toda su historia siempre ha sido promotor de ideas reaccionarias, fascistas, homofóbicas y misóginas; resulta falso y burdo que su dirigencia diga que es un partido defensor de las libertades y derechos de las mujeres, Santiago Creel debería verse en el espejo y observar que se ha mordido la lengua.

Los valores “humanistas y democráticos” que dice enarbolar su partido se fincan en el fascismo y en una concepción ultrarreaccionaria sobre el universo, el mundo y el hombre. Todo lo miden con la vara del individualismo acendrado y el frío interés del dinero con la venia o protección de una fuerza y voluntad divina.

La intención política del PAN y Vox queda plasmada en la Carta de Madrid, la lucha contra el comunismo, en dicha declaración no hay error político del que se detracte el PAN, por el contrario, expone con claridad su ideario político y su

condición reaccionaria, a lo que se ha dedicado en toda su historia como partido burgués.

Aspecto que se hace extensivo a un conjunto de politicastos y empresarios que en los últimos años han promovido las medidas profascistas que han costado más de 750 mil crímenes de lesa humanidad y la dependencia estructural con respecto al imperialismo norteamericano, en la persona de Christian Camacho y Julen Rementería cobra magnitud la concepción reaccionaria de los políticos de oficio y empresarios empeñados en una campaña por la defensa de la dictadura del capital en su versión más retrógrada.

La historia de nuestro país registra que las raíces del PAN están ancladas en los cristeros, éstos en nombre de cristo asesinaron a cientos de profesores que llevaban al pueblo el conocimiento científico; hoy, dicha posición rancia la encontramos en su aversión hacia las luchas libertarias de los trabajadores de la educación en defensa de la educación y el trabajo para el pueblo, no hace falta que un connotado panista asesine a un activista político para demostrar su condición fascista, al despertar los bajos instintos en una base religiosa, cualquier individuo enajenado religiosamente puede tomar la iniciativa criminal.

En este contexto de conservadurismo y concepción reaccionaria, PRI y PRD cierran filas en esa misma dirección; la triada partidista ha sido impulsora de todo tipo de medidas políticas, económicas y sociales reaccionarias, han sido promotores en el Legislativo de medidas profascistas o abiertamente autoritarias en el marco de la crisis económica y la pandemia.

Ambos partidos se ponen ideológicamente en el campo de la reacción, por ejemplo, el PRD ha sido corresponsable directo de crímenes de lesa humanidad, el más conocido es el cometido contra los normalistas rurales de Ayotzinapa; también

encontramos su condición política reaccionaria en el gobierno de Silvano Aureoles Conejo, éste deja al estado de Michoacán sumido en el desastre y sumido en una espiral de violencia desenfrenada contra los desposeídos, la condición precaria de miles de trabajadores de la educación por falta de pago sólo es un ejemplo que ilustra la política antipopular y represiva que siempre ha enarbolado el PRD en nombre de la democracia.

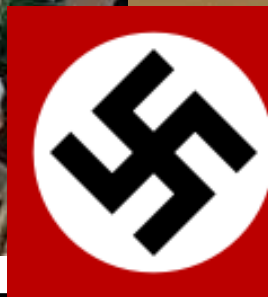
Pareciera que ahí acabarían las simpatías a la ideología reaccionaria enarbolada por el PAN, sin embargo, en Morena encontramos la misma gata, pero revolcada, el ejemplo revelador está con el arribo a senadora de la reaccionaria Lilly Téllez, ésta fue encumbrada por Morena en el senado, esa es su responsabilidad, como ella en su seno hay muchos políticos de oficio, arribistas y conservadores que esperan el mejor momento para sacar el cobre y lanzar nuevas ofensivas reaccionarias contra el pueblo.

Morena es un amasijo de intereses políticos, contradictorios por su naturaleza y origen que le impiden abanderar con seriedad un proceso de transformación en el país, los únicos cambios que se registran son del orden cuantitativo que

no afectan en esencia al poder burgués ni el interés oligárquico.

Para los combatientes conscientes por el ideal comunista no es sorpresa conocer la posición reaccionaria de dicho bloque político e ideológico, por el contrario, confirma nuestras tesis planteadas en esta trinchera editorial; un posicionamiento de dicha naturaleza sólo nos hace recordar que la lucha por los intereses populares tiene que sortear muchas dificultades, que la lucha por el ideal comunista significa luchar a brazo partido contra la concepción reaccionaria anticomunista. Nos queda claro el mensaje, con él a los comunistas se nos presentan dos tareas a desarrollar, la lucha ideológica contra la reacción y la necesidad imperiosa de la autodefensa como prioritaria.

PDPR-EPR



**“DIOS” LOS HACE Y ELLOS SE JUNTAN
REACCIONARIOS, FASCISTAS Y ANTICOMUNISTAS**



EXPULSIÓN FORZADA POR HAMBRE Y VIOLENCIA

El fenómeno de la migración que vive nuestro país de hermanos centroamericanos y haitianos entre otros, se refiere a la expulsión sistemática de población de América Latina y el Caribe por hambre y violencia engendrada por la política neoliberal de gobiernos que se caracterizan por antipopulares, represivos y proimperialistas.

En términos llanos la migración es un fenómeno de expulsión de fuerza de trabajo de manera violenta, el hambre es una forma de violencia del régimen, lo es también la acción policíaco-militar-paramilitar que sustenta su actuar en la concepción contrainsurgente. Fenómeno intrínseco al capitalismo, azuzado en la medida que se agudiza la explotación y la opresión política en el marco de la aplicación de la política económica imperialista, el neoliberalismo.

Desplazamiento forzado por hambre y violencia, ese es el motivo por el cual miles de hermanos proletarios se encuentran hacinados en Tapachula, Chis.; al igual que en su país, en el nuestro se enfrentan al muro de la violencia de clase, a la violencia que emana de las instituciones que dicen proteger al ciudadano y al migrante, pura farsa, demagogia gubernamental.

La expresión presidencial de que “no se han violado derechos humanos de migrantes” carece de veracidad, como también el afirmar que los hechos expuestos “son una excepción”. La realidad es otra, son otros datos los que exhiben la política migratoria del gobierno, lo que para la opinión presidencial es una “excepción”, en realidad es la regla de funcionamiento de la política migratoria y los cuerpos policíaco militares.

A través del Instituto Nacional de Migración (INM) y la Guardia Nacional (GN) se ejerce violencia institucionalizada no sólo contra migrantes



de diferentes latitudes latinoamericanas, en esa ola de violencia también se violan derechos humanos contra mexicanos, esa es la realidad que vivimos en el Sureste de México y toda la ruta hacia el “norte”.

Ambas instituciones por naturaleza son corruptas y violentas, infinidad de testimonios exhiben al INM y la GN como instituciones violentas, represivas y racistas; los hombres que hacen posible su funcionamiento en general son represivos y de concepción reaccionaria que amparados en el poder policíaco o militar roban, extorsionan, violan derechos humanos y cometen todo tipo de atropellos en ciudades y vías de comunicación que están bajo su vigilancia.

El muro de contención puesto contra la migración a petición del gobierno norteamericano se troca en un río de violación de derechos constitucionales y humanos de los mexicanos que viven en el Sureste del país. A los mexicanos se nos trata como extraños en nuestro propio país, a ojos de dichas instituciones y energúmenos todos somos centroamericanos, todos somos extranjeros, todos somos culpables ¿De qué? De todo lo que puedan imputar para extorsionar, robar e intimidar.

El fenómeno de la migración es mucho más grande y complejo, está intrínsecamente relacionado con la explotación y opresión capitalista, con la violencia de Estado, la violencia que emana de los monopolios transnacionales; su solución va más allá de declaraciones estridentes, medidas paliativas o llamados misericordiosos hacia el poder imperialista; la solución al problema migratorio no se resuelve con programas asistencialistas



como el de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro, éstos en México han exhibido su rotundo fracaso, el aparente éxito sólo se registra en la estadística oficial; la solución al problema migratorio no está en promover de manera organizada la migración para que ésta sea reconocida como un derecho humano sino en organizar y promover la revolución proletaria en cada uno de los países de origen de los migrantes, la revolución proletaria es la única solución radical al problema, porque si en México como en los países de origen de los migrantes existe la explotación y opresión capitalista, es un derecho y una exigencia organizar la rebelión consciente contra la dictadura del capital.



ABRAZOS DE LA 4T

Una imagen es más ilustrativa que mil discursos gubernamentales, así como la represión existe, también la violación de derechos humanos contra migrantes y mexicanos en el Sureste del país; el discurso presidencial se diluye en cada uno de los retenes policiaco militares que existen por todo el Sureste, éstos son puntos de constante violación de derechos humanos, puntos de violencia contra el ciudadano, lugares de extorsión a los migrantes para que continúen su camino hacia el norte; cada punto de revisión policiaco militar es en sí un puesto de atraco a ojos vistos.

La violencia y la corrupción está a la vista, a flor de camino. La actuación violenta de funcionarios de INM e integrantes de la GN no es la excepción, por el contrario, es la regla que confirma el actuar de instituciones y hombres del régimen; en su haber está el cobro de cuota a individuos, jefes de traficantes y empresarios del transporte para permitir el tránsito de la mercancía humana.

En cuanto a quienes se autoproclaman o son designados como oposición, su posicionamiento ante la “protección a los indocumentados” sólo son expresiones de simulación, pose política hipócrita, hoy se rasgan las vestiduras ante un hecho repugnante, no obstante,

ayer cuando tenían el sartén legislativo por el mango, promovieron cientos de iniciativas reaccionarias bajo el amparo del Pacto por México.

Nada nuevo en el político de oficio, éste por naturaleza es trinquetero, demagogo, siempre tiende al compromiso con quien dice ser enemigo; su conducta es deleznable, en la cámara se desgarran las vestiduras, se “enfrenta” furibundamente con el supuesto adversario, sin embargo, en el café o en el avión ambos comparten alegre-

mente alimentos y bebidas, aflora su condición de clase.

En el contexto de violencia que aún persiste en el país, ¿se puede tratar el fenómeno de la migración sin politización? Razonar de esa manera es un absurdo, el problema de la migración tiene causas económicas y políticas, en consecuencia, su solución también está en esa misma dirección.

Ser expulsado por hambre o por violencia del lugar de origen y despertar el falso sueño norteamericano tiene una profunda connotación política; enfrentar como migrante la represión, la violación de derechos humanos, el racismo, la violencia de Estado tiene profundo contenido político, es producto de la política de gobierno tanto del país que expulsa fuerza de trabajo como del que la “contiene” para que no llegue a la frontera sur de Estados Unidos.

PDPR-EPR



DEPENDENCIA IMPERIALISTA



VIOLENCIA IMPERIALISTA

Otras expresiones retóricas aparecen de la relación México-Estados Unidos en la presente coyuntura, formas propias del fenómeno, “nuevos” acuerdos, otros términos político-diplomáticos al estilo imperialista, entre optimismo de los hombres del régimen e incertidumbre en otros, sin embargo, en la palestra internacional nuestro país no dejará de figurar como dependiente y funcional al imperialismo norteamericano.

El reciente encuentro entre los enviados imperialistas y la representación de la junta administrativa en nuestro país la realizan en un ambiente seriamente cuestionado por la crisis estructural capitalista.

El contexto internacional

Al interior de los Estados Unidos con base en investigaciones de la económica mundial, en materia económica enfrenta dificultades de inflación sin precedentes, a pesar de la millonaria inyección de dólares para el rescate económico los reveses están a la vista, porque a esos fenómenos se suma la pobreza, la cual va en aumento.

El problema migratorio es otro fenómeno ampliamente cuestionado en el país imperialista. Este acontecimiento tiene entre sus causales los acontecimientos naturales, la violencia de clase y los efectos mismos de la crisis capitalista que en países de Centro y Sur América como en algunos países Caribeños afecta perniciosamente.

La fuerte influencia de China en materia productiva, comercial y financiera en el mundo tiene a los Esta-

dos Unidos en la búsqueda constante de medidas políticas, militares, diplomáticas para frenar su avance. Esa actitud del país imperialista hace referencia a la misma actitud de antaño, no desistir de la violencia imperialista y de manera simultánea mantener su política injerencista, como ocurre en nuestro país y Centroamérica.

La relación Estados Unidos y los países imperialistas europeos en apariencia existen aparentes diferencias con relación a la actitud de China en materia comercial y financiera, mientras tanto, el avance del país socialista es una realidad, de ese tamaño son las contradicciones entre capital y trabajo en el mundo, del cual, el imperialismo norteamericano no desistirá de su actitud belicista y su interés por imponer su hegemonía.

Como se observa, el imperialismo norteamericano tiene una agenda impuesta por atender la crisis económica, lo cual implica establecer un acuerdo tras otro ahí donde existen países dependientes y funcionales a aquel, por tanto, el encuentro de México-Estado Unidos no escapa de ese conjunto de sucesos internacionales, en éstos se circunscribe el nuevo acuerdo Entendimiento Bicentenario.

Entendimiento Bicentenario, lógica formal y demagogia

Entendimiento Bicentenario el nombre del presente acuerdo se remite a dos siglos de iniciada la relación bilateral, es decir, doscientos años de sujeción al imperialismo norteamericano, de entreguismo, de expoliación de dependencia económica, en esencia nos recuerda cómo el capital norteamericano parte de su historia la tiene en la historia de saqueo de materia prima, explotación de fuerza de trabajo en nuestro país.

El entendimiento únicamente es formal, porque de fondo, consiste en mantener la relación de dependencia política al país imperialista, a fin de que sus exigencias pasen como acuerdos bilaterales, donde se pondera la seguridad nacional de EUA.

Dicho entendimiento, requiere de formalismos institucionales para mantener la dependencia de México a los EU y la aplicación de la política contrainsurgente

en nuestro país bajo las banderas de la cooperación, de inteligencia, salud pública y desarrollo económico.

Con el nuevo acuerdo, mentes ingenuas suponen el fin del espionaje al sujeto político y una nueva relación fuera de la lógica de la Iniciativa Mérida, no obstante, los mecanismos de sujeción económica y política no han sido rotos.

Los políticos de oficio arguyen con el acuerdo en cuestión de guiarse en ambas partes con confianza mutua y respeto a la soberanía, empero, eso se traduce en demagogia, nada más, porque en adelante, los emisarios imperialistas no dan paso en falso, máxime, cuando el mundo entero vive los efectos de la crisis y cuestiona el devenir del capital.

Los temas político-militares

Más allá de las directrices planteadas en el acuerdo, persisten dos fenómenos para dar continuidad a la violencia de clase, el trasiego de drogas y la comercialización de armas. Ambos hechos constituyen dos caras del mismo fenómeno, ambos son parte de la economía imperialista, relaciones comerciales redituables tanto para políticos de oficio, militares, grupos de poder económico y político.

Para comprender el fenómeno es necesario analizar a las drogas, a las armas como mercancías, ambas destinadas al cambio, en este proceso, alberga necesariamente la participación de quien compra y vende,

al mismo tiempo cuestionar las implicaciones jurídicas como comerciales para materializar el acto contractual.

Las leyes del desarrollo capitalista descansan en la estafa legal, en el robo, en el poder económico, en la explotación, entonces, armas y drogas son parte necesaria de la agenda de ambos Estados.

El supuesto combate de raíz y las causas de la criminalidad y no sólo perseguirla, es un argumento vacío, sin sentido. La lucha contra el tráfico de drogas como de armas no es novedad, sin embargo, redundante para el imperialismo norteamericano en jugosas ganancias, mayor injerencia en los asuntos económicos y políticos en México.

Augura con el presente acuerdo, mayores atribuciones a las fuerzas policíaco militares. Desde la implementación de los lineamientos contrainsurgentes, la continuidad de las prácticas de terrorismo de Estado de manera selectiva, la creación de grupos paramilitares para contener el desarrollo de las organizaciones independientes y combativas del país.

Todo cuanto abunde al acuerdo Entendimiento Bicentenario no significa beneficios para los explotados y oprimidos, implica un paso más en el fortalecimiento del Estado policíaco militar y la persistencia de medidas autoritarias con el pretexto de combatir al crimen organizado y el tráfico de armas.

PDPR-EPR



REVOLUCIÓN A DEBATE



LOGROS DEL OPORTUNISMO



La prevalencia del capitalismo como modo de producción y las contradicciones que genera son innegables, la crisis actual conduce cada vez más a una confrontación internacional como mecanismo para palear dichas contradicciones. La búsqueda del reparto del mundo ya repartido se expresa en decenas de conflictos bélicos en regiones de control geoestratégicos y una ofensiva permanente en diferentes terrenos contra las fuerzas antimperialistas y socialistas.

Las recurrentes crisis económicas y las cada vez más notables crisis políticas que se viven en los países capitalistas determinan la política que asumen las juntas administrativas, los Estados burgueses se fortalecen como máquinas de opresión contra el pueblo, su carácter fundamental es ser entes policíaco militares embestidos con juntas civiles en nombre de la “democracia”, que se impone por medio de la concepción y práctica del oportunismo y reformismo.

Desde la institucionalidad burguesa se niega y trastoca la realidad, discursivamente se da de facto el triunfo del capitalismo y el fin de la historia, para los políticos de oficio ya no existe contradicción entre explotados y explotadores, las tareas fundamentales es humanizar el capitalismo bajo aspiraciones burguesas del siglo XVIII, la “democracia” se purifica en manos de incólumes y abnegados

políticos de oficio, y todo lo acaecido en administraciones pasadas hoy por fuerza de la dicción está superado.

Sin embargo, la realidad es terca y golpea a las masas trabajadoras, éstas cargan en sus espaldas las consecuencias de la crisis económica, son víctimas constantes de la violencia del Estado y pesa sobre sus cabezas un proceso intenso de alienación, sumado a la creciente descomposición de la sociedad burguesa.

La administración demagógica y falsamente popular de Morena busca corporativizar a las fuerzas populares y sus organizaciones, por el propio proceso de descomposición que atraviesa en su consolidación como partido burgués dicha corporativización se traduce en la reproducción de la política burguesa y en la satisfacción de intereses personales, que conducen a la frustración y disminuir la voluntad de combatir de las fuerzas que se sumaron a dicho proyecto con la esperanza de cambiar la realidad lacerante que genera el capitalismo.

La administración federal no construye poder político del pueblo, al contrario, genera y reproduce mayores mecanismos de enajenación y alienación. Se fomenta el individualismo, se reproduce la descomposición y se ejerce la represión selectiva contra los críticos al régimen capitalista.

Los próximos tres años de gobierno de la administración federal van a centrarse en el cúmulo de contradicciones de los diferentes grupos burgueses y de las propias fuerzas oportunistas que reclaman su parte en la administración del poder. Así como las que devienen de las alianzas y promesas que la actual junta administrativa realizó para legitimarse en el poder y oxigenar la democracia burguesa.

Hoy el panorama político expresa el cúmulo de contradicciones interburguesas, derivado de la crisis económica capitalista.

Donde las fuerzas populares que no ejercen crítica política al capitalismo y aquellas que se pliegan a la alternativa reformista son arrastradas al conflicto de dichas contradicciones ajenas a su interés de clase.

Dos formas generales dentro del movimiento popular se contraponen, dos métodos de lucha que conducen a caminos diferentes, desde el oportunismo y reformismo se refuerzan las cadenas de la explotación y opresión donde se condena a la agonía y resignación a las masas populares, se hace culto al espontaneísmo, lo que lleva al pueblo a la frustración y a la sumisión.

El método oportunista o reformista dentro de la lucha de clases prepondera la lucha dentro de los marcos de las instituciones burguesas, aquellas que se pliegan a los programas de los políticos de oficio o partidos electorales burgueses. Aquellos que hace 40 años promovían ser parte de las estructuras del Estado para tener mejores condiciones para la lucha, hoy se han fundido con los políticos burgueses y de forma aberrante buscan sobrevivir en las entrañas de la democracia burguesa.

En el actual contexto la lucha parlamentaria no educa revolucionariamente a las masas trabajadoras, las encasquilla en las coyunturas burguesas. Conducir a las masas a las urnas para hacer valer su voluntad, so pretexto de que aprendan que “ese no es el camino”, es evadir la responsabilidad como sujetos que buscan generar transformación social y hacer culto al espontaneísmo.

La organización del pueblo y la actividad política que se realice debe estar enfocada a la educación de las masas para la revolución socialista. Que por medio del combate político contra el Estado y la exigencia de sus demandas inmediatas tome conciencia de la necesidad de la transformación radical de la

sociedad. Es un proceso de construcción permanente, donde el elemento revolucionario adquiere importancia estratégica para conducir al pueblo hacia la construcción de su poder político.

Las lecciones de sangre son vastas, conducir una fuerza combativa y crítica al capitalismo por las sendas de la democracia burguesa se traduce en harakiri para el movimiento popular, en destrucción de fuerzas revolucionarias y en oxigenación para las fuerzas burguesas.

Es derrota en el proceso de lucha por la emancipación, donde las posiciones claudicantes se imponen a la alternativa revolucionaria; Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Euskadi dan prueba de ello. Así como aquellos personajes o esfuerzos que se plegaron a la vía parlamentaria de los años 60-70 en México, o los que ahora hacen eco y se conducen por las vías de la oficialización burguesa. Las posiciones claudicantes y timoratas condujeron esfuerzos revolucionarios a los paredones burgueses, y lo que quedó de ellos se sumieron en la descomposición de la política burguesa.

La educación política de las masas se da por medio del combate contra las instituciones burguesas, en un momento se realizan demandas económicas a la vez que se construye conciencia política para que se comprenda la necesidad de construir poder político del pueblo y enarbolar demandas políticas, crítica contra el régimen.

Desde el oportunismo se le da preponderancia o se fincan únicamente en demandas económicas, lo que genera masas clientelares funcionales al poder burgués, no construyen conciencia proletaria, al contrario, se sumergen en un proceso de descomposición arropado en símbolos y discursos populares.

Las organizaciones de masas que reproducen la política burguesa se eliminan como fuerza de combate proletario y le generan condiciones al Estado para cooptar o golpear a la organización popular independiente, restarle legitimidad y estigmatizar el derecho del pueblo a organizarse fuera de los marcos del Estado burgués.

Desde el oportunismo y reformismo se recurre a teorías antiproletarias y contradictorias para justificar la incongruencia de su proceder, concepciones que alejan a las masas de la alternativa revolucionaria, y la empantan en el terreno político burgués. Se confronta a los explotados y oprimidos entre sí para defender características culturales o procedencia étnica, se nie-

gan las formas de organización proletarias bajo argumentaciones sustentadas en la propaganda anticomunista, se fomenta la resignación de las actuales condiciones de vida y del sistema capitalista.

El reformismo y oportunismo no obedece a principios políticos acorde a los intereses de las masas trabajadoras, su proceder es de manera convenenciera, para el beneficio de unos cuantos, es la política burguesa en el seno de las masas donde priva el interés personal y mezquino. Bajo esta práctica promueve la conciliación de clases, donde el enemigo a combatir son las fuerzas que mantienen una posición congruente respecto a los intereses antagónicos de los explotados y explotadores. A éstos se les tacha de anacrónicos, autoritarios, demás adjetivos que reproducen las campañas de calumnias burguesas.

Su práctica, como antaño, es la descalificación y la calumnia sin mayor argumentación política, para hacerle juego al poder burgués y mantener a las masas alejadas de la alternativa revolucionaria. En conclusión, el oportunismo y reformismo quitan el filo revolucionario a las masas proletarias y al marxismo, son parte de la ideología burguesa en el movimiento popular que destruyen fuerzas combativas y alejan a las masas de su emancipación.

Ante la preponderancia del oportunismo en el movimiento popular, la unidad dialéctica entre la teoría y práctica revolucionaria se hace vital, donde por medio de ésta se gana a las masas para la revolución. La aplicación de una metodología acorde a los intereses populares que desemboquen en la



lucha por la revolución socialista.

Para ello es fundamental construirnos como sujetos revolucionarios pertrechados del marxismo, donde nuestro interés fundamental sea la necesidad de la revolución socialista que establece la estrategia general dentro del pro-

ceso de la lucha de clases. Esto nos dota de una responsabilidad vital, organizar y dirigir la lucha de las masas trabajadoras para la construcción de fuerzas revolucionarias que se traduzcan en la construcción del poder político del pueblo en todos los sectores. Los intereses personales se funden con nuestros objetivos estratégicos y son parte de la lucha por la emancipación popular.

La teoría otorga al revolucionario herramientas teóricas, ideológicas y metodológicas, con esto nos permite la comprensión de los fenómenos a los que nos enfrentamos y dar soluciones prácticas que construyan fuerzas de la revolución. Cada uno de los militantes de nuestro partido revolucionario desarrolla práctica política, por lo que es necesario desarrollar la crítica y autocrítica como método para poder ubicar y superar los errores metodológicos.

Frenar el oportunismo y desarrollar combate al Estado burgués se da en la medida que interiorizamos la teoría revolucionaria y la incorporamos a nuestra existencia como una necesidad vital para el militante comunista.

La experiencia política de la lucha de las masas contra el capital en nuestro país, sus alcances, fallos y limitaciones deben ser objeto de análisis, más allá de las personalizaciones, protagonismos, tergiversaciones o adornos literarios de quienes vivieron un pasado del que ahora medran. La organización popular y el desarrollo del combate político pasa por la existencia de fuerzas revolucionarias en estrecha vinculación con las masas trabajadoras.

El militante comunista debe conceptualizar su práctica, para abonar a la experiencia colectiva de las fuerzas de la revolución y poder sortear las actuales condiciones que asechan al conjunto del movimiento popular y revolucionario.

PDPR-EPR

**PENSAMIENTO DEL
MILITANTE
COMUNISTA**



**NEGAR LA
REALIDAD,
EXPRESIÓN DE
CONSERVADURISMO**

La realidad es objetiva y concreta, existe fuera de nuestra conciencia y voluntad; negar hechos, procesos y fenómenos de aquélla es expresión de conservadurismo, indica una concepción ideofilosófica idealista o ecléctica que en el fondo pretende, ya sea negar, ignorar o manipular la objetividad de la realidad.

En política y en el marco de la lucha de clases, una posición de esa condición resulta reaccionaria en tanto priva a las masas trabajadoras de toda iniciativa política, mella su filo revolucionario y en el fondo niega la necesidad de formas proletarias de organización; política e ideológicamente constituye el culto a las formas burguesas de hacer política encaminadas a fortalecer la dictadura del capital.

Diversos acontecimientos de la vida política nacional ilustran lo anterior, basta con observar y analizar algunos para encontrar la lógica del desarrollo de los acontecimientos y la posición política que se asume ante ellos.

Represión al sujeto político

La represión en los gobiernos panistas y el priista fue sistemática y generalizada, condición que revelaba el terrorismo de Estado como política de gobierno. En la actual administración pareciera o se supone que ya no existe, sin embargo, los cuerpos policíacos militares no han dejado de reprimir al pueblo y el andamiaje represivo se fortalece.

Si bien es cierto que la característica sistemática y generalizada ya no es la que priva, hoy la represión se ejerce contra el sujeto crítico al régimen, contra el sujeto político organizado de manera independiente, contra el pueblo que protesta por mejorar sus condiciones de existencia, esa condición indica el aspecto selectivo de la acción represiva.

Negar lo inocultable, ocultar, suavizar o negar la existencia de la represión es asumir una actitud crítica y una defensa a ultranza del régimen económico y político que se finca en la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, para lo cual se mantiene el proceso de fortalecimiento del Estado policíaco militar.

Éste es para garantizar los intereses de una minoría que a pesar del discurso oficial es la única que se beneficia de la actual política de gobierno y del entorno destructivo de la crisis económica, así como del pretexto de la pandemia. En toda la historia de nuestro país los cuerpos policíaco militares han existido para ejercer la violencia de clase contra el pueblo, para reprimir a quienes protestan contra el gobierno y su política que afecta inevitablemente a las masas trabajadoras, ejemplos hay de sobra: la represión contra el movimiento ferrocarrilero, electricista, de médicos y profesores en 1956-58; la masacre cometida el 2 de octubre de 1968 y la del 10 de junio de 1971; las masacres de Aguas Blancas, Acteal y El Charco; la masacre en Nochixtlán y la larga estadística de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales.

Es absurdo decir que no existe represión cuando ejemplos sobran en todo lo largo y ancho del país, ésta se presenta algunas veces de manera sutil, en otras abierta y descaradamente; en algunas la mano del Estado es visible, en otras apenas perceptible, por ejemplo, en Oaxaca campesinos, defensores del medio ambiente y trabajadores de la salud protestan, lo hacen por una sencilla razón, sus justas demandas no han sido resueltas, por el contrario, al movimiento campesino se le opone al paramilitarismo que es reconocido por la actual administración para oponerlo a la organización independiente, en este hecho la represión se presenta con la modalidad de la ejecución extrajudicial.

La protesta tiene una base material

Ahí donde hay movilización popular es indicativo de que las demandas que dan origen a la protesta no han sido resueltas; se dice atenderlas, sin embargo, la solución siempre es aplazar su solución para otros tiempos que favorezcan a la administración federal.

Es el caso de la persistente movilización de los trabajadores de la educación en Michoacán, éstos hasta hoy han enfrentado la política antipopular, represiva y corrupta del gobierno estatal, éste escamoteó los recursos públicos para su beneficio de grupo por encima de miles de trabajadores de la educación, éstos a la vez enfrentan lo política de desdén del gobierno federal, quien dice atender y resolver su exigencia, el pago de salario devengado, en este terreno el gobierno federal se apoya en la mentira para hacer creer que la demanda del magisterio ha sido resuelta, nada más falso. La anterior representante de la Secretaría de Gobernación (SG) simuló atención y aplazó soluciones reales, sostener lo contrario choca con la realidad.

De la contradicción entre el gobierno federal y el estatal quienes pierden son los trabajadores de la educación, a éstos se les regatea lo que ya devengaron, mientras el gobierno saliente preparó a conciencia maletas y deja un desastre en las finanzas que a todas luces indican saqueo de las arcas estatales, en tanto, el gobierno federal dejó crecer la contradicción para emerger como progresista y sensible a las causas populares, no obstante, en dicha actitud política agravia aún más a muchos de los que le dieron el apoyo a Morena para estar en Palacio Nacional.

La inconformidad popular es manifiesta en todo el país, Oaxaca y Chiapas son un ejemplo del tamaño del descontento, éste persiste a pesar del dicho oficial de que no hay necesidad de protestar en la actual administración. La exigencia de diferentes organizaciones populares y de derechos humanos que reclaman justicia en dichos estados, que exigen fin a la violencia de Estado desmiente la posición gubernamental, ésta se empeña en negar una realidad que es cada día más difícil ocultarla.

Violencia de clase es el asesinato político, la ejecución extrajudicial, la masacre; violencia que se extiende con la actitud indolente tanto del gobierno estatal como del federal que no hacen mayor cosa para que se haga justicia a las víctimas directas e indirectas, las primeras constituyen sujeto político crítico y combativo, su crítica de las masas desnuda el carácter antihumano del capitalismo que impera en nuestro país.

El absurdo y la posición acrítica

La defensa a ultranza de la figura presidencial raya en el absurdo, desde esta posición acrítica se defiende a la persona y con ello se legitima al régimen económico y político, éste está sustentado en la lógica del capitalismo, por tanto, la transformación que tanto se publicita está muy lejos de ser realidad.

En todo proceso o fenómeno social la crítica es necesaria, inevitable; puede ser constructiva o destructiva y en correspondencia se puede asumir una actitud pasiva o reactiva, ambas son perniciosas porque inducen a una posición conservadora e incluso hasta reaccionaria, entre ambas posiciones su separación

es una delgada línea política.

Más que una defensa a ultranza lo que se requiere es observar detenidamente los hechos para poder determinar el curso que éstos tienen y la actitud política que se debe asumir, si éste se pretende sea progresista se debe ser autocrítico, nunca complaciente, la complacencia es conformismo y ceguera política.

Debemos insistir en un aspecto, la crítica revolucionaria no tiene que ver nada con el criticismo de la derecha, tampoco con la complacencia de la supuesta izquierda o posiciones aparentemente progresistas, el punto se centra en: o combatimos con seriedad y responsabilidad la fortaleza capitalista o en el fondo hacemos defensa de ella sea sutil o abiertamente. La posición reaccionaria de la denominada ultraderecha llega a confluir en un punto intermedio con la posición conformista y complaciente que hace apología de la figura presidencial.

La crítica desde la trinchera de la crítica de las armas tiene un propósito, desenmascarar el carácter inhumano del capitalismo, la condición liberal burguesa de la política de gobierno, la posición antipopular de los politicastos que impulsan o avalan leyes que justifican la explotación y la opresión, el carácter autoritario de la democracia burguesa que anula de facto la voluntad popular... Desde esta perspectiva, es de ingenuos esperar el respaldo a la concepción ecléctica o a la política liberal burguesa que se presenta como progresista e incluso como revolucionaria.

Enjuiciamos cada hecho, cada acontecimiento, cada decisión gubernamental y definimos conclusiones a través de categorías socioeconómicas o filosóficas en función de los intereses populares, y no bajo el prisma de la concepción pequeñoburguesa que hoy puede hacer culto a la figura presidencial y mañana renegará de ella.

La crítica política es parte de la lucha de clases, se desarrolla en el campo de las ideas, si existe es porque tiene una base material que le da cuerpo; la crítica revolucionaria está en función de hacer añicos las cadenas que afianzan la explotación y opresión política, no para embellecer al régimen económico y político que engendra inequidad.

Instituciones y hombres del régimen

Instituciones y hombres del régimen existen y obran en una misma dirección: la defensa y protección del interés burgués. Cada cambio de funcionarios en las diferentes instituciones que componen el gobierno tienen una motivación política, está orientado a la defensa de la política que se sustenta y en perspectiva, al fortalecimiento de la dictadura burguesa.

El cambio en la Secretaría de Gobernación se suma a la de otras secretarías, es claro indicativo del endurecimiento de la política de gobierno en su recta final, ésta ha consistido en dar largas a los conflictos políticos, ha tomado la táctica del desgaste contra los que protestan, en la descalificación, en una política de simulación que aparenta atender pero que no resuelve las demandas justas de diferentes sectores populares, de las víctimas del terrorismo de Estado, de diferentes organizaciones campesinas, estudiantiles, de trabajadores de la educación, la salud,... que una y otra vez se enfrentan a la misma política: burocratismo, indolencia, dilación y simulación.

Un hecho resulta revelador, si un funcionario se niega al diálogo, a la negociación, a escuchar a quienes protestan resulta muy a su pesar ser una flor en el florero, lo que significa una nulidad o dependencia política que castra cualquier iniciativa que anula derechos económicos, políticos y sociales.

En esa tónica, el arribo a la SG de quien promoviera la Ley garrote en Tabasco, es claro indicativo del

carácter opresivo de la política que enarbolará la administración en su recta final, dicha ley es sumamente represiva, reaccionaria, en esa perspectiva el conjunto del movimiento popular debe tener claro dicha circunstancia, la posibilidad de nuevos presos políticos, de más actos represivos es alta.

En ambos casos, tanto del funcionario que se va y el que llega nos expone una condición, son hombres del régimen que hacen posible que las instituciones de éste funcionen, que cada engrane embone en función del interés burgués.

Fuegos de la violencia de clase

El fenómeno de la desaparición forzada de personas por motivos políticos o sociales sigue sin tener solución real, a pesar del dicho institucional de logros y avances en el marco legal y política encaminada a su solución el resultado es concreto, dichas iniciativas son insuficientes, quedan limitadas e incluso anuladas con la magnitud del fenómeno el cual podemos agruparlo en dos momentos, los crímenes de lesa humanidad cometidos en el marco del terrorismo de Estado en los gobiernos panistas de Fox y Calderón, así como el priista de Peña Nieto, a los cuales hay que agregar los cometidos en el presente sexenio, juntos abarcan cientos de miles de víctimas a las que no se les hace justicia.

El fenómeno de la desaparición forzada en México no ha sido superado, la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial se presentan en modalidad de prácticas de terrorismo de Estado, los ejecutores son los mismos, agentes del Estado que actúan bajo la aquiescencia de éste sea cual sea la modalidad operativa que adquieren.

Se puede tener el mejor marco legal para la superación del fenómeno, sin embargo, éste queda anulado por la vía del hecho en la medida que no se detiene el proceso de fortalecimiento del Estado policíaco militar y el estado de derecho oligárquico, en todo caso todo queda en un posicionamiento político, en una buena intención porque mientras se profieren las prácticas del terrorismo de Estado son una realidad que incrementa en decenas de miles la estadística de la violencia que emana de instituciones y hombres del régimen.

Poner fin a la impunidad de los perpetradores de crímenes de lesa humanidad implica asumir una política radical en esa dirección, aspecto que no se observa en la política de gobierno, éste a pesar de lo dicho y hecho la impunidad galopa en todo el país, los criminales de Estado gozan de protección, es más actúan aún bajo el amparo de las “nuevas” instituciones, son parte del mismo entramado jurídico represivo.

Si para la actual administración es una prioridad “enfrentar el fenómeno de desaparición forzada de personas” dicho esfuerzo no termina en superar inercias y resistencias de pasados gobiernos, se requiere un solo hecho real y concreto, justicia para las víctimas; verdad para conocer quiénes organizaron, planificaron y ejecutaron el terrorismo de Estado en México, quiénes aún siguen materializando los crímenes de lesa humanidad a través de las prácticas de terrorismo de Estado; y castigo ejemplar a los criminales de Estado, cualquier otra dirección que se tome redundante en simulación.

Violencia es también la que ejerce la Guardia Nacional contra migrantes, cuando el ejército mexicano tiene como uno de sus objetivos detener toda expresión de migración en la frontera, violencia de clase que se confirma en la estadística de quejas contra la GN por violar derechos humanos no sólo contra migrantes, sino también contra mexicanos.

Los costos de la guerra contra el terrorismo y el narcotráfico

Bajo dichas banderas el imperialismo norteamericano justificó e implementó su política injerencista,

impuso guerras de rapiña, promovió la guerra neocolonial y diseminó la violencia reaccionaria por todo el mundo.

Cientos de miles de personas, si es que no millones, se encuentran en condición de desplazamiento forzado, son parte de las víctimas del terrorismo imperialista, a ella hay que vincular los cientos de miles de asesinatos que cobró dicha política fincada en la violencia reaccionaria.

Ésta es expresión y continuidad de la violencia de clase en las economías dependientes, en los regímenes bajo la tutela norteamericana; en Centroamérica dicha violencia es sistemática y tiene origen en el Estado, es parte de la explicación de la expulsión de miles de ciudadanos centroamericanos que se asumen como migrantes en busca de un sueño inalcanzable.

Se puede impulsar la lucha para que se reconozca el derecho a la migración, sin embargo, lo que se requiere es organizar a las masas oprimidas para hacer efectivo el derecho a la rebelión, a la revolución, hacer efectivo el derecho inalienable del pueblo por hacer la revolución; el ejército trashumante de víctimas del capitalismo y sus políticas antipopulares o represivas se debe transformar en un ejército de combatientes proletarios que luchen en su tierra de origen contra el explotador y el opresor.

La lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en esencia es Guerra de Baja Intensidad (GBI), es una política de contrainsurgencia fincada en el desencadenamiento masivo y selectivo de la violencia imperialista, de la violencia oligárquica; incontables víctimas ha generado, entre ellas las que se ven forzadas a migrar por violencia.

La solución a la migración forzada sea por hambre o por violencia reacciona no está en organizar la migración hacia el corazón del imperialismo norteamericano; organizar la revolución proletaria en cada pueblo es el horizonte a corto, mediano y largo plazo, en esa dirección es que debemos navegar.

Culto a la democracia burguesa

El culto a la democracia burguesa crece día a día desde la campaña mediática que significan las mañaneras, se pondera cuasi religiosamente el haber llegado de manera pacífica al poder y se pone como el mayor capital político, sostener que en “la democracia no hace falta la violencia” carece de objetividad, la vida cotidiana del país está ceñida por la violencia, ésta emana de todo el andamiaje que compone el Estado mexicano, la democracia burguesa en nuestro país está fincada en la violencia de clase.

En referencia de si se queda o no el inquilino en Palacio Nacional, por muy democrático que sea el ejercicio, el sexenio tiene sus tiempos bien definidos, el marco y el tiempo lo define la democracia burguesa que da los contornos delineados de la dictadura del capital.

La voluntad popular no está expresada en el actual gobierno, éste supone tener el respaldo absoluto del pueblo, sin embargo, en el ejercicio de la democracia los 30 o los siete millones de mexicanos no constituye la mayoría. El pueblo trabajador en lo que va del sexenio aún está en espera de cambios reales y concretos que cambien su condición material, su existencia todavía transita por el camino de la precariedad.

No se puede negar la realidad, como tampoco se puede ocultar el sol con un dedo; en México la mayoría de los mexicanos vivimos la explotación económica y la opresión política, la vida para más de 90 millones de mexicanos está marcada por la precariedad, así el hambre y la miseria son eternas acompañantes.

Más que negar u ocultar la realidad, lo que se requiere es conocerla y analizarla desde un método científico, ya no basta con la simple descripción del fenómeno o de los procesos que acontecen en el marco del desarrollo capitalista, ante todo lo que se requiere es una interpretación científica que redunde en acción y construcción revolucionaria, en lucha y organización anticapitalista.

PDPR-EPR

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!
¡VENCER O MORIR!



PDPR-EPR

CARTAS DE LA MILITANCIA

¡RECIBAN UN FRATERNAL Y COMBATIVO SALUDO TODOS LOS CAMARADAS DEL PDPR-EPR!

Soy una militante recién incorporada a las filas del partido, lo que les narraré es parte de mi vida antes de integrarme a nuestro partido revolucionario, la forma de vida que tenía era muy diferente, en esos momentos no tenía conocimiento de lo que pasaba en la sociedad, no me importaba de las condiciones precarias que vive el pueblo trabajador, por otro lado, no tenía conocimiento si existía un partido revolucionario que lucha por la transformación del país.

Mi actitud ante la vida, trabajo, deporte y disciplina no lo tenía, hoy es todo diferente. Mi vida cotidiana se ha convertido en algo nuevo y constructivo, lo que mis camaradas me han enseñado me ha servido mucho, para despojarme de la ideología burguesa que nos implementa el capitalismo. La verdad me siento orgullosa de ser parte de un proyecto revolucionario.

Todo este tiempo de preparación política y militar a mí me ha servido mucho, porque aprendes a vivir en colectividad y valorar el esfuerzo de todos. He comprendido que existe una necesidad histórica, la revolución socialista en México. Y el único que puede lograr este objetivo es el pueblo organizado, no hay otro más, es ahí la importancia del trabajo constructivo del pueblo. Es el revolucionario quien tiene la tarea de conquistar a todo ese pueblo en descontento.

Nuestra vida como militante se rige con disciplina constructiva, estudio, trabajo y deporte. Eso es lo que a mí me ha cambiado mi forma de vida, soy diferente a lo que era antes, he comprendido la necesidad de la lucha revolucionaria, de todo lo que me han enseñado los camaradas he percibido la importancia que le debemos dar al trabajo, porque con esto va reflejada la enseñanza que le daremos al pueblo. El trabajo transforma el hombre, lo hace un ser pensante, con el trabajo el hombre transformó la naturaleza.

Para organizar al pueblo, nosotros debemos de despojarnos de la ideología burguesa que nos impone el capitalismo, debemos construirnos como sujetos políticos, para coadyuvar en la construcción revolucionaria y organizar a todo el pueblo para luchar por su liberación. Una tarea que tenemos como revolucionarios es construir en el pueblo para la lucha revolucionaria.

Nuestra preparación política y militar, va encaminada para organizar al pueblo, todo militante del partido debe de tener una preparación en lo político y lo militar, es por eso que siempre debe de existir una actitud correcta ante la vida, en el trabajo, estudio y deporte, con esta disciplina es como se rige el revolucionario congruente.

Nuestra tarea como militante es construir al sujeto político consciente, que entienda de la necesidad de la revolución, porque si no lo hacemos la lucha se estanca y no avanzamos al objetivo que nos proponemos. La revolución socialista por la vía de las armas.

En lo personal me siento consciente al pertenecer a un partido revolucionario, el mensaje que les puedo decir a todos los jóvenes es hacer conciencia de clase, que somos explotados y oprimidos, y que el sistema nos mantiene sumergidos en un río de descomposición y apatía social. Si no queremos vivir esa vida degradante, es momento de luchar por la emancipación del pueblo.

Porque la juventud proletaria siempre debe de ser combativa, es la que lleva la bandera de lucha, debemos de ser críticos contra el régimen, no dejarnos vencer contra el enemigo, la unidad de todos los explotados y oprimidos es la que puede hacer frente contra el Estado represor y reaccionario.

CAMARADA VICTORIA

COMUNICADOS DEL PDPR-EPR



AL PUEBLO DE MICHOACÁN
AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS
A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS
¡HERMANAS, HERMANOS, CAMARADAS!

La realidad socioeconómica y política del estado de Michoacán se encuentra en una situación lastimosa para la mayoría del pueblo, máxime para las masas trabajadoras y sectores organizados que han enfrentado la política represora y antipopular del saliente gobernador Silvano Aureoles Conejo, que se caracterizó por la corrupción y la criminalidad contra el pueblo, comparable con el efímero y antropófago exgobernador interino Salvador Jara Guerrero, de triste y lamentable recuerdo para el pueblo michoacano como Agustín Arriaga Rivera.

En los últimos meses el gobierno de Silvano Aureoles mostró su verdadero carácter y esencia, ante los resultados electorales de junio pasado en los que su candidato no salió favorecido, perdió todo ropaje y se mostró con descaro tal cual es: antipopular, demagogo, corrupto, represor y criminal. Características que fueron política de gobierno desde que llegó al Soleo de Ocampo a pesar de que se decía representar al pueblo por el solo hecho de militar en el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Para los michoacanos, está claro que Silvano Aureoles Conejo nunca representó los intereses del pueblo, cosa que se demostró a los pocos meses de su arribo al gobierno estatal y durante toda su administración; que su llegada al gobierno del estado fue producto del acuerdo político y el servilismo que mostró ante la oligarquía que por aquel entonces impuso el “Pacto por México”, del que Silvano fue fiel promotor, defensor y firmó como diputado federal.

Hoy para nadie es secreto que su gobierno emanó del amasiato de intereses políticos y económicos de la oligarquía que impuso a Enrique Peña Nieto en la presidencia y las reformas neoliberales en todo el país. Un gobierno que por su naturaleza y origen tenía en Silvano un fiel representante: arribista, oportunista, corrupto y traicionero, capaz de sacrificar a cualquiera y mostrar servilismo ante quien le garantice impunidad.

Sus actos y política de gobierno lo colocan como un gobernador que se ensañó contra el pueblo, se va con las manos manchadas de sangre de pobladores de la comunidad indígena de Arantepacua; un gobierno represor que trató con desdén e indiferencia las necesidades del pueblo, que nunca atendió ni resolvió las demandas de las organizaciones indígenas, campesinas, populares, sectoriales y sindicales; un gobernador corrupto que saqueó y quebrantó las finanzas del estado, que ha lucrado con los salarios de todos los trabajadores sindicalizados en la entidad.

Dejó a la entidad en el desfalco y la opacidad financiera, sumida en la violencia y la criminalidad de Estado, con altos índices de pobreza, por arriba incluso que la media nacional, con las demandas y necesidades populares sin resolver y agravadas, como ejemplo, basta observar el desmantelamiento y abandono del sector salud y educativo; de todas las promesas de campaña que definió en cinco ejes fundamentales, ninguna fue cumplida.

El trato por el que se caracterizó ante el pueblo organizado fue de despotismo y autoritario, siempre se condujo con una política de dilación y desgaste ante las demandas populares; lo mismo reprimió a normalistas, maestros, organizaciones populares, indígenas y a sindicatos.

En los últimos seis años la violencia en la entidad se incrementó sobre todo en las regiones donde existen fuertes intereses económicos como Tierra Caliente, destacándose la violencia paramilitar; el despojo, desplazamiento, ejecutados y desaparecidos son una realidad que lastima profundamente al pueblo michoacano, que se dispararon en este período de gobierno y en esta región del estado. De esta violencia criminal Silvano es responsable en su calidad de gobernador del estado, su actitud fue siempre indolente y omisa, propia de quien mantiene complicidad.

Hoy, el gobierno de Silvano Aureoles Conejo se suma a la lista de gobernadores infaustos que ha tenido Michoacán en su historia, comparable a los de Agustín Arriaga Rivera, Luis Martínez Villicaña, Eduardo Villaseñor Peña y Salvador Jara Guerrero, merecedor del repudio popular y la condena implacable de la historia. Ante la memoria del pueblo se va como un gobernador que tiene responsabilidad en el cometido de crímenes de lesa humanidad como la ejecución extrajudicial, de actos de represión y corrupción, crímenes por los cuales debe ser llevado ante los tribunales, enjuiciado y encarcelado.

Para el pueblo de Michoacán, Silvano Aureoles Conejo representa lo más nefasto en política, fiel muestra de lo que es el oportunismo y arribismo, del pragmatismo político carente de principios políticos y proyecto de desarrollo para el pueblo trabajador, un politicastro que tiene como principio rector de su práctica política el enriquecimiento y salvaguarda de intereses personales mezquinos, por encima de cualquier proyecto y esfuerzo en beneficio de las mayorías. Un sujeto sin escrúpulos capaz de venderse al mejor postor, que mostró su venia apátrida al solicitar y acudir ante el imperialismo la intervención abierta en nuestro país, en su intento de garantizarse impunidad.

Lamentablemente para el pueblo de Michoacán, con este personaje se confirma y se hace evidente la traición de la que ha sido objeto en sus expectativas y aspiraciones históricas. En este caso lo irónico y trágico consiste en la filiación política de Silvano Aureoles Conejo, ya que toda su carrera política la fincó en la condición y circunstancias del PRD, un partido político que por su origen y conformación tuvo en este proceso la participación masiva del pueblo.

Como partido político en su origen, el PRD se debe a las masas campesinas y populares que aquí en Michoacán se pagó con lucha, represión, presos políticos y sangre del pueblo; por este hecho gran parte del pueblo dio su voto de confianza por muchos años al PRD y a sus candidatos, fincó sus expectativas y aspiraciones en este partido político. Con el paso de los años estas esperanzas populares fueron relegadas y sacrificadas por los intereses de grupos políticos y económicos ajenos a las masas trabajadoras; a poco más de tres décadas de la fundación del PRD, hoy se encuentra completamente alejado de esas expectativas y aspiraciones.

El gobierno de Silvano Aureoles representa esta realidad, como gobernador actuó y se mostró totalmente contrario a lo que se suponía tenía como proyecto y programa el PRD en su origen, en la memoria popular quedará como un gobernador perredista antipopular, represor, autoritario y corrupto con responsabilidad en el cometido de crímenes de Estado.

Esta es la razón por la que el pasado seis de junio, el proceso electoral no favoreció al candidato de Silvano a pesar de la obscena inversión millonaria y lo desaseado del proceso, a eso obedece que, en su desesperación en la recta final de su gobierno, Silvano se procuró por todos los medios y vías, incluyendo alianzas indecibles, garantías de impunidad.

De ese contexto sociopolítico emergió el gobernador entrante Alfredo Ramírez Bedolla, candidato postu-

lado por MORENA, después de una manoseada y desaseada intervención del Instituto Nacional Electoral (INE) que dejó fuera de la elección al profesor Raúl Morón Orozco. Nuevamente, parte del pueblo de Michoacán ha puesto sus expectativas en que sus aspiraciones y demandas sean resueltas y cumplidas, ahora bajo el partido político MORENA.

El proceso político que viene desde la década de 1980 y que hoy explica en gran parte el triunfo electoral de MORENA en Michoacán, ha hecho que una vez más parte de ese pueblo haya dado su voto de confianza a este partido político. El actual momento que se ha destacado por el desenmascaramiento por acción propia del gobernador saliente Silvano Aureoles Conejo, mantienen altas las expectativas en el próximo gobernador estatal, sobre todo en algunos sectores populares que repudian al gobierno silvanista.

Una vez más que esas expectativas se cumplan o no, dependerá de la voluntad política del gobernador electo y de los intereses económicos y políticos que se privilegien en la política de gobierno que encabezará; las necesidades y demandas del pueblo ahí están, se han hecho manifiestas en diferentes momentos y por distintos medios en los últimos seis años de gobierno perredista.

Para el pueblo organizado y no organizado de Michoacán ha quedado claro, con la experiencia política que significó el PRD y el gobernador saliente, y sobre todo por su trayectoria histórica de lucha, que sus intereses y cumplimiento en expectativas y práctica pasan necesariamente por la satisfacción o no de sus demandas y necesidades inmediatas e históricas, ante lo cual su acción y lucha siempre será legítima e irrenunciable.

Finalmente será el pueblo quien juzgue y emita su inapelable fallo ante el actuar y práctica política de la entrante administración estatal morenista y del gobernador Alfredo Ramírez Bedolla. Serán los hechos e intereses que se privilegien durante su administración en el Solio de Ocampo, los que coloquen dentro o fuera de las aspiraciones del pueblo esas expectativas que hasta hoy se mantienen puestas.

¡JUICIO Y CASTIGO A SILVANO AUREOLES CONEJO!
¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!
¡VENCER O MORIR!
¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!
¡RESUELTOS A VENCER!
¡CON LA GUERRA POPULAR!
¡EL EPR TRIUNFARÁ!
COMITÉ ESTATAL
DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
PDPR
COMANDANCIA DE ZONA
DEL
EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
CZ-EPR

Año 57

Michoacán de Ocampo, 29 de septiembre de 2021

VIENTOS LIBERTARIOS

Revolución socialista

*Hermano proletario,
¡La revolución socialista destruye
la avaricia capitalista!*

*La mansedumbre sojuzga
al desposeído, al inerme, a los desamparados,
aunque sus sollozos,
se escuchan en los fusiles proletarios.*

*Lágrimas, dolor, angustia, desesperación,
calamidades del pueblo trabajador,
Pero, ¿cuándo hemos de desterrar
la avaricia del explotador?*

*Hambre, muerte, mentiras
Es el pan de cada día,
aunque, hartos de la explotación,
Los revolucionarios fusil en mano
consignamos: ¡A luchar contra el opresor!*

*No basta soñar por unas monedas,
la dignidad no debe apabullarse
a los pies del opresor, mira hacia adelante,
el futuro es prometedor
¡Revolución socialista,
no desesperación!*